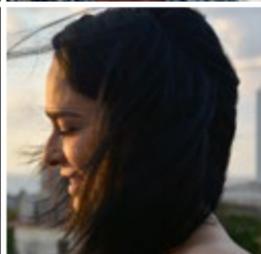


# Piel adentro

Entrevistas a artistas, guionistas  
y realizadores cubanos

YOANDRY AVILA GUERRA



YOANDRY AVILA GUERRA (La Habana, 1988). Egresado del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, en la licenciatura de Gestión y Preservación del Patrimonio Cultural. Durante casi una década se desempeñó como redactor, reportero y forreportero de *Cubaperiodistas*. Actualmente se desempeña como subdirector editorial de la revista *Alma Mater*, medio del que forma parte desde 2016. Ha colaborado con diversos medios impresos y digitales como *Juventud Rebelde*, *El Caimán Barbudo*, *Somos Jóvenes*, *Juventud Técnica*, *Muchachas* y *Cubadebate*.

# PIEL ADENTRO

Entrevistas a artistas, guionistas  
y realizadores cubanos

Yoandry Avila Guerra



una editorial latinoamericana

Derechos © 2021 Yoandry Avila Guerra

Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2021 Casa Editora Abril

Fotografías: Jorge Jiménez, Laura Patricia Ruiz, Jorge Alfonso Pita, Moisés Fernández,  
Elio Mirand y Yoandry Avila

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-35-6

Primera edición 2021

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**

**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**América Latina:** Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

**EE.UU., Canadá y Europa:** Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## Índice

Prólogo	1
Caleb Casas: «Para interpretar ciertos personajes hay que romperse»	5
El camino de la vehemencia: con Yasmany Guerrero	12
Claudia Monteagudo detrás de una mirada azul	22
May Reguera, libre	27
Jazz Vilá: «Al teatro hay que acercarlo a su tiempo»	36
Ray Cruz también es entrega	41
El chino Chiong: romper el silencio, una y otra vez	46
Roly Peña: «La historia hay que contarla con verdades».	55
Amílcar Salatti, un cazador de historias	69
Jacqueline Arenal de vuelta a casa	85

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



## Prólogo

La prisa cotidiana a que obliga nuestro tiempo ha reducido drásticamente el número de lectores, y también la frecuencia y los modos de interacción de quienes no desisten del placer de una buena lectura.

No es secreto que las empresas editoriales privilegian hoy tiradas bajo demanda, y que el universo digital acapara hasta a las audiencias acostumbradas al olor de la tinta fresca en libros, periódicos y revistas.

Tanto la literatura como el periodismo han debido reinventarse y, con ellos, buena parte de quienes integran el gremio de los escritores y periodistas. Sin embargo, específicamente en este último oficio —ese que García Márquez consideró el mejor del mundo— para un abordaje cabal habría que añadir el factor de la sistematicidad, algo que no suele preocupar demasiado al literato.

Antes de convertirse hace pocos meses en su subdirector editorial, Yoandry Avila Guerra mantuvo una colaboración frecuente con la revista *Alma Mater*, empeño caracterizado por el abordaje de temas de actualidad nacional a través de la entrevista.

Pero no fueron asuntos cualesquiera, sino de alto impacto, ya sea por tratarse de figuras consagradas de nuestros medios de comunicación que mantienen viva la curiosidad entre quienes les admiran, quizás porque gozaban de su «momento»,

o porque de alguna manera sus nombres se volvieron tendencia en las redes sociales y en el día a día de las calles y hogares cubanos.

De tal suerte, gracias a su periodismo ágil, reflexivo, entretenido e inmediato, el órgano de los universitarios cubanos, el mismo que fundara Mella hará pronto 99 años, logró posicionarse en un sitio de vanguardia dentro del sistema de medios de este país.

Las diez entrevistas aquí reunidas —dos de ellas en coautoría— fueron publicadas entre enero de 2019 y mayo de este 2021, lo cual supone un marco temporal de dos años. Una no se parece a la otra. Ni en el esqueleto, ni en las motivaciones y tampoco en la extensión.

Sin embargo, un hilo invisible las conecta para ofrecernos una Cuba que palpita dentro y fuera de las pantallas y escenarios, piel adentro de estos hombres y mujeres que no renuncian a perseguir sus sueños por más que estos se desdibujen en el horizonte de lo inalcanzable.

Estos diálogos *almamateros* destacan por la transparencia, la sinceridad, el desenfado y también por las preguntas sencillas que se complementan muy bien con esas pinceladas descriptivas que ofrece Yoandry a propósito de sus interlocutores, tanto en lo relativo a la apariencia física como a su gestualidad. Indudablemente, dichos párrafos contribuyen a blindar el perfil de los interrogados.

No faltan la anécdota conmovedora o sabrosa, el acento indagador y la confesión perturbadora... Con mejor o peor suerte, en dependencia de la locuacidad del entrevistado, de los propósitos del cuestionario, del tiempo disponible y del clima de confianza que el entrevistador logró establecer, recibimos

información valiosa en boca de estos hombres y mujeres populares en nuestro ámbito y también en otras geografías.

Por otra parte, excepto los más experimentados Rolando Chiong, Roly Peña y Jacqueline Arenal, el resto del elenco ronda los 40 años de edad, lo cual confiere al libro un sabor peculiar: estos profesionales, pese a gozar de un mayor o menor reconocimiento público, aún no alcanzan su consagración definitiva como artistas; les queda mucho que aportar a nuestro panorama televisivo, cinematográfico y teatral, al universo de la publicidad y la fotografía como arte.

Siendo muy jóvenes ambos conocí a Yoandry Avila Guerra. Creo recordar que fue en La Habana Vieja, el sitio que por entonces era epicentro de mi vida.

Desde esa fecha aprendí a valorar su inteligencia, la humildad que no se le destiñe, su ética, compañerismo e hidalguía. Comencé a verlo además como un símbolo de la perseverancia y la laboriosidad. Él parecía estar en todas partes, atento siempre al rumor del conocimiento y fogueándose en la rutina de productor de contenidos.

En su todavía incipiente carrera como reportero, el Yoa —como suelo llamarlo— acumula un impresionante aval de coberturas que han nutrido sus muchísimas notas informativas, reportajes, crónicas y entrevistas, algunas de las cuales resultaron premiadas. Porque, a golpe de superación constante, de arrimarse a buenos maestros, de sacrificar su tiempo libre y construir sólidas relaciones profesionales, no le teme a los retos ni al trabajo en equipo, razón por la cual se ha ganado el cariño y el respeto de sus colegas, tanto veteranos como principiantes.

Ha sido el apoyo oportuno, el tipo servicial que nunca te dice «no se puede», el amigo generoso que está pendiente de

#### 4 Piel adentro

lo que necesites cuando otros desaparecen o han quedado en el camino...

Con tales argumentos no será difícil advertir cuánto me complace invitar a la lectura de esta, su ópera prima. Solo deseo que mi regocijo se parezca al de quienes apuesten por estas letras, *Piel adentro*. Y que este sea apenas el primero de otros muchos volúmenes que están por venir.

*Mario Cremata Ferrán*



## **Caleb Casas: «Para interpretar ciertos personajes hay que romperse»\***

Con nueve años Caleb Casas se vio en el rodaje de *El cucumí se despierta los domingos*, una serie infantil de factura nacional transmitida por la televisión cubana, con altas dosis de fantasía y dirigida por Carlos (Charlie) Medina. Casi tres décadas después, con una carrera actoral desarrollada en el cine, la televisión y el teatro, comparte sobre sus inicios, la experiencia de trabajo en Colombia y la travesía en la nave Argos Teatro con el dramaturgo Carlos Celdrán y su tripulación de histriones.

Caleb llegó a *El cucumí...* debido a que su madre reconoció en él aptitudes para la actuación y lo llevó al *casting*, donde quedó como uno de los dos personajes principales tras un proceso de selección en el que participaron más de 2 000 niños.

Luego vino *Blanco y negro ¡No!* (también bajo la dirección de Charlie Medina), serie basada en la novela *Anatol y Desiree*, de Christine Nöstlinger. El guion de José Víctor Herrera ambientaba las relaciones familiares de unos adolescentes en la Cuba de los noventa. En ese rodaje entendió —confiesa—, que se necesitaba de conocimientos para lograr ser más preciso en la actuación y no dejarlo todo a la intuición.

Las filmaciones de la aventura las compartía con los estudios en la secundaria básica Raúl Gómez García, en El

---

\* Publicada el 9 de marzo de 2019.

Vedado: «Entré en esa escuela porque necesitaban que diera clases por las mañanas para salir en las tardes o viceversa. En mi aula había bailarines, músicos y pintores. Al descubrir que era una escuela de arte, entonces quise desarrollar un poco más esa inclinación que siempre he tenido hacia la pintura».

El plan era prepararse para la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro luego de la secundaria, pero decidió realizar las pruebas para la Escuela Nacional de Arte (ENA) en actuación.

*¿Qué le aportó el estudio en la ENA?*

«La ENA y luego el Instituto Superior de Arte (ISA) — estudió Licenciatura en Artes Teatrales— fueron esos caminos donde aprendes todo lo de Stanislavski y el legado metodológico de los rusos, que me parece ya un poco obsoleto. Al igual que se actualiza un sistema operativo hay que actualizar un sistema pedagógico.

»Stanislavski es la plataforma principal pero después de eso han venido otros profesores como los grandes docentes americanos. Un artista debe estar actualizado; es una labor de curiosidad, de voluntad, de ir más allá, de saber más. Un actor no puede quedarse solo con el instinto».

*¿Ha quedado desestimada del todo en su vida la pintura como medio de expresión artística?*

«Dibujo todos mis personajes para tener un referente gráfico y visualizarlos. La pintura me acompaña. A veces estoy inspirado y en dos o tres días hago algo. Mi esposa (la bailarina y coreógrafa Susana Pous) me regaló hace dos años por mi cumpleaños un caballete que lo consiguió de debajo de la tierra, un regalo maravilloso. Me gusta sobre todo el carboncillo. El

dibujo más que la pintura. Quizás lo retome en algún momento, cuando tenga más tiempo».

Junto al actor y cantante Ebblis Valdivia, Caleb protagonizó *Memorias de un abuelo*, un fenómeno televisivo basado en el libro *Descamisados*, testimonio donde el general de brigada Enrique Acevedo cuenta cómo él y su hermano Rogelio, adolescentes, se unieron al Ejército Rebelde en la lucha contra Batista.

*¿Cómo fue para un joven asumir esa atención del público? ¿Cómo lidiar con el ego?*

«Nos conocían en todos lados. A mi casa llamaban de todas partes de Cuba. Éramos como celebridades. Fue muy simpático, la verdad. Yo soy muy cerrado, hermético en ese sentido. Para mí era complicado lidiar con esa popularidad por mi propio temperamento, quizás si fuera una persona más extrovertida lo hubiera hecho de manera más fácil.

»Manejar el ego ha sido importante para mí desde niño. Es una invención mental a través de la que viven algunas personas. En dependencia de tus valores te dominará o no. Técnicamente los actores somos egocéntricos, pero en nuestra vida artística, no en el plano personal».

Referente a la ausencia en la televisión cubana de teleseries nacionales de nueva factura, comenta que hoy el espacio se cuenta desde el recuerdo: «De niño paraba lo que estaba haciendo para ir a sentarme delante del televisor en ese horario».

\*\*\*

Durante la conversación, en ocasiones sus manos acompañan en equilibrada cadencia el discurso hablado; en otras, sus pulgares se unen o la mano derecha repasa los dos pulsos de cuentas coloridas en su muñeca izquierda. Sonríe con naturalidad y

timidez a la cámara que lo retrata, una timidez que le ilumina el rostro y regala sonrisas.

*Colombia fue una especie de punto de giro en tu carrera, ¿cómo fue enfrentarse a ese nuevo escenario?*

«En Cuba me di a conocer con personajes que son dentro de la dramaturgia el héroe, el galán, pero no me considero eso; en Colombia, gracias a Dios, no me dieron galanes, ya había suficientes, entonces me tocaron villanos y fue una felicidad inmensa. Me divertí muchísimo con esas experiencias».

La filmación de *La emboscada*, película de Alejandro Gil, constituyó el preámbulo de su regreso definitivo a Cuba en 2014, tras ocho años de trabajo en el país sudamericano.

En el filme lo acompañaron Patricio Wood, Armando Miguel Gómez y Tomás Cao en los papeles protagónicos; como parte del argumento las historias personales de cuatro hombres salen a relucir, poniendo en peligro su supervivencia, cuando tratan de evadir un cerco realizado a su pelotón en África.

En el pasado 40 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana el público asistente pudo verlo en dos nuevos largometrajes, *Nido de Mantis* e *Inocencia*, dirigidas por Arturo Sotto y Alejandro Gil, respectivamente: en la primera, integra el trío amoroso entre dos hombres y una mujer, cuyos asesinatos entrelazan la trama del filme; en la segunda, interpreta al militar español Federico Capdevila, abogado defensor de los jóvenes estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871, trágico hecho histórico recreado en la cinta.

\*\*\*

De la experiencia de navegar con el grupo de argonautas que bajo la dirección del dramaturgo Carlos Celdrán tripulan una

nave llamada Argos Teatro, comparte que es un camino de sabiduría, una familia, «es como mi religión, mi fe».

Sobre *Diez Millones*, pieza en la que interpreta a Padre, comenta: «El personaje para mí fue otro punto de giro (sonríe); me veía como el hijo, pero Celdrán quería que hiciera del padre. Tenía que ser así, mejor que Daniel (Romero) como el hijo nadie pudo hacerlo, lo que logró fue maravilloso.

»Actuar como Padre constituyó un reto porque no tengo hijos biológicos ni ese conflicto de separación que tiene el personaje. Además, fue hablarle directamente al público de tus problemas. Cómo puedo mirar a los ojos a una persona que no conozco y decírselos. No es sencillo estar relajado y mentir; lo que hacemos como actores es mentir todo el tiempo; ahora, ¿cómo tú fabricas una mentira para que quien esté ahí te crea?

»Eso está más consolidado en *Misterios y pequeñas piezas*, con otro personaje que me delegó Celdrán y me ha abierto una dimensión a papeles complejos. Es una especie de homenaje a los directores y profesores de teatro. Tiene mucho que ver con Vicente Revuelta, quien fue un gran director y profesor de actores de este país, con una metodología muy particular.

»Quiso implantarla a toda costa en sus actores. Sobre todo que estuvieran libres de las máscaras usadas a diario en la sociedad, pues de lo contrario no puedes estar realmente vivo en el escenario. Sumergirme en su filosofía me ha cambiado como actor».

*¿Cómo construye Caleb Casas sus personajes?*

«Uno tiene una falsa imagen que te da la primera lectura, la segunda también. Es como un maratón; empiezas a releer; a debatir en un intenso trabajo de mesa. Hay que informarse mucho sobre el personaje. Si es alguien conocido pues tienes

que indagar sobre él para luego con tu imaginación recrear lo que no dice el texto. Tratar de concretar una situación compleja, humana, esa es la meta.

»En Argos Teatro realizamos una profunda investigación y nos sometemos a un riguroso ejercicio; requiere desarmarse uno mismo. Para interpretar ciertos personajes hay que romperse».

Con *Misterios y pequeñas piezas* sufrió mucho — afirma —. Celdrán le mostró el texto y él le dijo que no tenía nada que ver con ese personaje que hablaba de una manera elocuente y manejaba ciertas frases; tuvo que desarmarse para interpretarlo.

Actualmente está inmerso en el proceso de investigación previo a una nueva puesta en escena del grupo teatral.

*¿Cuál cree sea el papel del teatro en la sociedad cubana actual?*

«El papel del teatro en la historia de la humanidad, no solo en la sociedad cubana actual, es hablar sobre lo que somos y sobre lo que desconocemos. Develarle al público lo que ni se imagina que existe.

»Vivimos en un mundo donde la información visual es muy potente y a la vez devastadora; nos convierte en almas repetitivas. No nos detenemos a pensar en nosotros mismos y el teatro hace eso. Es lo que más me motiva y me llena en la vida.

»Dice Celdrán que es muy efímero y angustiante saber que el público se va a ir y la obra quedó allí; por lo menos en ese momento en que me sentí vivo en el escenario le transmití algo».



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.





## El camino de la vehemencia: con Yasmany Guerrero\*

Es difícil mirar al actor cubano Yasmany Guerrero y reconocer en él, sin el maquillaje y la vestimenta decimonónica, al Fermín Valdés Domínguez de *Inocencia*, la más reciente película del cineasta Alejandro Gil.

Más allá de interpretaciones camaleónicas, algo comparten intérprete y personaje: la vehemencia; la de la figura histórica, demostrada al no olvidar a sus amigos fusilados y más de una década y media después del suceso continuar en la búsqueda de sus restos mortales y limpiar sus memorias; la del hombre que lo encarna, en perseguir la profesión soñada y defender cada proyecto con la misma pasión y responsabilidad.

Enamorado de la música, el actor toca la guitarra y el bajo, y más que cantar intenta afinar. También manifestó a *Alma Mater* su preferencia por los personajes apasionados y el drama; y aunque suene cursi, mientras sonreía y arqueaba la ceja izquierda, declaró su gusto por las historias de amor. Un antídoto para la frivolidad que envuelve el mundo, afirmó, y motive a la gente a practicar el sentimiento y a sobreponerse al miedo ante el compromiso.

Igualmente dialogó acerca de su tortuoso inicio en la profesión, de lo que significa para él actuar. Y a modo de plato fuerte, de la experiencia de participar en *Inocencia* y encarnar a una

---

\* Publicada el 19 de enero de 2019.

figura cuyos méritos muchos minimizan en ocasiones al trascenderlo a la historia solo como el amigo del alma del Apóstol cubano José Martí.

\*\*\*

En la secundaria básica, al adolescente Yasmany se le acentuó ese interés por la actuación que comenzó a crecerle en el pecho cuando a los siete años de edad quedó fascinado con la actuación de pelotero de Robert Redford en el filme *The Natural* (1984).

Sin embargo, no supo cómo llegar a una escuela de arte. Perseguendo otra de sus ilusiones, la de conocer nuevos parajes y realidades, matriculó en una escuela militar con el objetivo de entrar a la Marina de Guerra, y después, convertirse en marino mercante.

«Allí me di cuenta de que quería ser actor. No iba a ser ni militar ni marinero. Me salí y comencé a estudiar en el Manolito Aguiar, un preuniversitario de Marianao, donde descubrí grupos de teatro y empecé a acercarme al sueño que tenía en la secundaria. Luego fui miembro de un grupo aficionado dirigido por Irene Borges».

Tres intentos fallidos de entrar al ISA no mellaron en Yasmany la pasión por la actuación, quien encontró primero en la compañía Hubert de Blank y luego en Argos Teatro, con el dramaturgo Carlos Celdrán, vías de llenar los vacíos teóricos sobre el tema.

«Me encantó *Roberto Zucco*, unas de las piezas de Argos Teatro, la vi tres o cuatro veces. En el estreno de *Suite Habana* (2003, Fernando Pérez), en el cine Chaplin, hablé un momento con Carlos, me dijo que fuera a ver el grupo y los ensayos, pero no me decidía, hasta que me llegué con tremenda pena.

»Luego comencé a ir todos los días, como un alumno en la escuela. Hasta que Carlos me dio la oportunidad de estar en el grupo. Empecé a compartir escena con actores jóvenes como Caleb Casas y Fidel Betancourt. Las escenas comenzaron a multiplicarse y de pronto ya estaba en el espectáculo, así comenzó mi carrera sólida en el teatro.

»La escuela es para aprender y para equivocarte, pero yo no podía equivocarme en un grupo profesional. A veces creo que los críticos arreciaban conmigo. ¿De dónde salió este muchacho que interpreta un personaje protagónico?, me imagino que algunos se lo preguntaban cuando hice *Chamaco*, por ejemplo. En ocasiones los críticos ven la obra un día y ya, y debes verla más veces porque los actores evolucionan en el teatro con cada puesta».

Por aquellos años juveniles se fraguaron oportunidades en el cine y la televisión: el cortometraje *Leo y Julita*, con Isabel Santos y Rachel Pastor; la aventura televisiva *La Atenea está en San Miguel*; el teleplay *Mi caballero de París*; así como el que considera su primer personaje importante en la gran pantalla, Federico, en el filme *La noche de los inocentes* (2007, Arturo Sotto).

En los talleres de entrenamiento de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños encontró también una vía para pulir teoría y enriquecer habilidades interpretativas. Allí compartió con maestros de actuación foráneos y de prestigio en el universo actoral.

De aquella etapa primigenia atesora las clases con el actor Adolfo Llaudó: «Lo conocí el último año de su vida. Una de las experiencias más intensas que he tenido, y tan importante, porque la pasión que él transmitía hacia la actuación creo que me quedó para siempre».

»Si yo trabajo con música cuando interpreto un personaje es gracias a él. Nos ponía a hacer ejercicios de concentración acostados en el piso, con música de fondo. Para “un chama” de 17 años eso es muy divertido. Te ríes. No quieres cerrar los ojos. Nos ponía *Las cuatro estaciones* de Vivaldi: adolescentes escuchando música clásica, eso te cultiva la sensibilidad».

\*\*\*

En 2018 se estrenaron dos películas con la participación de Yasmany: *Club de Jazz*, de Esteban Insausti, de la cual, además, asumió la responsabilidad del *casting*; e *Inocencia*, que toma como argumentos el asesinato de los estudiantes de medicina en 1871 y, 16 años después, la búsqueda de los cuerpos de sus amigos fusilados, por el patriota Fermín Valdés Domínguez, su personaje.

«Esteban me dijo que empezara a escuchar jazz, pues había un proyecto en marcha, pero más que sobre música, era acerca de la envidia en el arte. El jazz es el contexto en el cual se desenvuelve este sentimiento. Para mí es solo uno de los temas de la película, creo que tiene otros valores, pero es el que él más marca y yo respeto, por supuesto, el punto de vista del director.

»Vas a tener que aprender a tocar la batería, me indicó, y me dio un *practice* de goma donde empecé ejercitar con las baquetas. Todavía lo tengo. Espero que no me lo pida (sonríe). Encarné a Horacio en uno de los tres cuentos que conforman la película. Entrené con el baterista Oliver Valdés. De la propuesta de reparto que entregué quedó el 90%. Hay a quienes le ha parecido bien la película, otros tienen sus dudas, pero ahí está.

»Llegué a *Inocencia* por una llamada de Yaremis Pérez para un *casting* de maquillaje. Buscaba desesperado un proyecto que

me gustara. Le decía a mi amigo Rafael Ernesto (Hernández), quien trabajó también en la película, que quería un personaje que hiciera por los demás y dejara de hacer por él. Es increíble cuando tienes una idea como esa en la mente y aparece un filme como este».

—Ño, candela—, reaccionó Yasmany cuando vio a muchos de sus colegas en la prueba con mostachos prominentes y recordó su aversión hacia los bigotes falsos.

—No te asustes, si al final te seleccionan, va a ser tu bigote verdadero—, alguien le comentó.

«Me maquillaron, peinaron y tomaron la foto. Ese día me quedé con el resto del equipo. Alejandro invitó a Yaremis a ir al cementerio, y los acompañé. Creo que eres tú, me decía ella bajito, pero yo en estos casos nunca lo doy por sentado hasta que tenga la confirmación y estemos en las locaciones filmando.

»En el cementerio vimos el lugar donde los encontraron, había una estatua de un ángel, una tarja y piedras que marcan el espacio ocupado por los cuerpos. Me quedé impresionado. Estaba motivado, pero a la vez no quería emocionarme ni sentirme comprometido porque podía sufrir si no me daban el papel. La espera no fue tortuosa, al día siguiente Ale me llamó para decirme que Fermín era mío».

Ya con el guion en la mano, inició Yasmany la consulta de literatura y de diversas fuentes para conocer sobre la vida de su personaje, entre los detalles que lo sorprendieron estuvo que fungió como ayudante del Generalísimo Máximo Gómez en la guerra de 1895.

*El 27 de noviembre de 1871*, libro escrito por Fermín Valdés Domínguez tras la aciaga fecha, es un texto que considera debe editarse en la actualidad, le sirvió de brújula.

«Uno entiende quién es una persona cuando lee lo que escribe y las apreciaciones de sus contemporáneos. De él la palabra que más se repetía era vehemente. Esa fue la que Alejandro manejó conmigo para que tuviera siempre presente en el personaje. También decían que era de “mecha corta”, sobre todo si le decían algo que no le gustaba y él sabía que tenía la razón. Leí una anécdota sobre un duelo por causa de una discusión, pero no recuerdo si se materializó o cómo terminó la situación para el contrario.

»Fermín fue un punto clave para demostrar la inocencia de sus compañeros de clase y encontrar sus cuerpos. Les hizo justicia a sus ocho hermanos, como les decía. La película también le hace justicia a Fermín, mostrándoles a la gente quién fue este hombre. Un tipo leal que 16 años después, a cuenta de riesgos, porque los voluntarios podrían haberlo apresado por cavar en el cementerio, continuaba con la búsqueda de sus amigos.

»Además de la vehemencia, la obsesión fue otra de las características que explotamos. Él se muere si no encuentra los cuerpos, explicaba Alejandro. Como actor comencé a pensar en ello. Todos los días me levantaba estresado. Sentía el impulso que hubiese tenido Fermín para poder llevar adelante su misión».

Con el patriota como hilo que conecta los dos momentos temporales en que se desarrolla *Inocencia*, una de las preocupaciones de Yasmany fue la caracterización del personaje en ambas etapas: el joven de 20 años de 1871, y el hombre obsesionado de 36 años de 1887.

Las escenas de 1887 comenzaron a rodarse primero. Allí el actor se enfocó en controlar más los movimientos, en tratar de no sonreír: «Era un hombre amargado por lo sucedido. Lo de los estudiantes lo traumó. Arrastró desde entonces una cadena, un peso. Me concentré en eso. En el 71 es el mismo hombre pero

sin estas experiencias. Un pichón. Tú eres como ellos. Tienes que sonreír más, me decía Alejandro en esas grabaciones. Eres uno de ellos».

Para marcar la diferencia intentó usar la empatía con el resto de los actores, a algunos ya los conocía de antes y eran amigos. Comenzaron a salir juntos a tomarse un café un día, al Centro Cultural Bertolt Brecht otro, o a un concierto de Interactivo o Toques del Río. La energía de los demás contagió a Yasmany y a la versión joven de su personaje.

A solo cinco días de inicio del rodaje llegó la escena del encuentro de los cuerpos, una de las más sobrecogedoras del filme. Para lograr la concentración requerida el actor se retiró a un rincón y comenzó a escuchar música; las canciones que creyó eran las propicias para llegar a la emoción y el respeto de ese momento. Cuando estuvo listo, se lanzó a la fosa y... ¡acción!

\*\*\*

Tras su presentación en la edición de 2018 del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, si algo no ha logrado *Inocencia* es dejar al público indiferente. Sollozos, llanto, emociones incontenibles se apoderan de hombres y mujeres a la par en las salas cinematográficas habaneras.

Alejandro Gil tomó una fecha conocidísima de la historia patria, un hecho triste producto de la sed de sangre del Cuerpo de Voluntarios de La Habana para encauzar su ira ante las derrotas que en la manigua los mambises le propiciaban a España en la lucha por la libertad de la Isla, y lo devolvió humanizado.

«Cuando filmábamos no teníamos conciencia de la magnitud de un proyecto como este. Ahora vemos a la gente emocionada y llorando en los cines y constato algunos valores que

transmite la película, como el de la amistad entre los muchachos que ninguno se traicionó y murieron juntos; o el amor, como en el caso de Lola y Anacleto. Si la historia hubiese sido ficción hubiera sido igual de dolorosa y conmovedora.

»A todos mis personajes los trato con el mismo cariño. Unos tienen que dar más que otros por su trascendencia. A un personaje de la vida real como este, que se sacrificó y pasó tanto trabajo, uno tiene que darle más amor, más pasión. No quiero que valoren mi actuación. Si mi Fermín quedó, quiero que lo busquen en los libros de historia de Cuba e indaguen sobre él».

Ser actor —declaró— le ha permitido un entendimiento del ser humano que tal vez otra profesión no lo hubiera hecho. Para él, los actores se convierten en psicólogos que estudian el comportamiento del otro, su lenguaje corporal, incluso, a veces lo hacen inconscientemente con las personas en la calle.

«Esta es una profesión para la gente, quien no lo conciba así está equivocado. Interpretar seres humanos requiere un nivel de comprensión del prójimo que le brinde credibilidad a los personajes y le suscite emociones al público».

Uno de sus sueños recién acaba de cumplirse al encarnar a Julián del Casal: «Desde hace 11 años esperaba la materialización de este proyecto inspirado en la vida del poeta. Por suerte lo hice, un poco más y ya no me da la edad. Hubiera sido el abuelo de Julián. Uno se ríe pero también te pone a pensar sobre las oportunidades. Con el personaje sabes qué me pasó, pues mi diapasión de sensibilidad se abrió. Con este tipo de actuaciones empiezas a escribir poesía aunque te salgan mal, aunque sea todo en prosa y no rimen».

Ante la pregunta de si la cinematografía cubana actual es lo suficientemente diversa y llena de oportunidades, reconoció

que los jóvenes están proponiendo trabajos más interesantes en cuanto al riesgo, quieren realizar películas de terror, de ciencia ficción, pero consideró que se necesitan mayores presupuestos y una Ley de Cine, pues a veces el contexto es adverso para la creación.

«Tenemos gente con deseos de hacer y cosas que decir. El cine cubano puede crecer aún más. Creo que se deben ampliar las oportunidades de estudio tanto dentro como fuera de Cuba».



# TÁNGANA EN EL TRILLO

## Voces jóvenes de la izquierda en Cuba

En la tarde del domingo 29 de noviembre de 2020 se dieron cita en el parque Trillo más de un millar de jóvenes. Algunos de ellos alternaron frente a un micrófono para dialogar sobre justicia social, el presente de la nación, el socialismo, la Revolución Cubana.

42 páginas, 2020, ISBN 978-1-922501-05-9



## **Claudia Monteagudo detrás de una mirada azul\***

Ojos azules. Intensos. Penetrantes. Ojos que beben té caliente para desterrar la humedad de la lluvia tropical. Ojos que se adueñan de la barra del habanero Sloppy Joe's Bar. El sonido del tres y de las palmadas de fondo. Leoni, Alexander Abreu y Kelvis en complicidad: *Es tu mirada que me vuelve loco / Es tu mirada que me contamina*. Ojos desafiantes de mujer.

Ojos azules. Acompañantes de un verbo diáfano y por momentos tímido. Escrutadores. Ojos de muchacha que, cámara de fotos en mano, juega a retratar El Vedado desde el balcón de su apartamento, mientras periodista y fotorreportero proponen ángulos, poses y suena el obturador de ambas cámaras.

Ojos de actriz, comunicadora social y fotógrafa. Ojos color cielo de atardecer caribeño. Ojos azules inscritos en la memoria colectiva de Cuba y medio mundo gracias al video musical *Es tu mirada*, del cantante cubano Leoni Torres junto a sus compatriotas Alexander Abreu y Kelvis Ochoa.

Claudia dice que es una actriz rara —término acuñado por su esposo, el artista visual Rafael Villares— pues no es tan extrovertida como la mayoría de sus colegas nos tienen acostumbrados. Sin embargo, poco a poco esa timidez va desapareciendo mientras, café acompañado con galletas de chocolate mediante, va compartiendo durante la entrevista detalles de su

---

\* Publicada el 20 de enero de 2020.

carrera actoral y de otra que recién comienza y le apasiona tanto como la de la interpretación, la de fotógrafa.

\*\*\*

Al graduarse de la Escuela de Instructores de Arte en la especialidad de Teatro, Claudia Monteagudo Ríos vio trunco — al menos en ese momento — el sueño de continuar su preparación actoral en el ISA, pues debía cumplir primero un servicio social de siete años.

«Quería seguir estudiando, ser universitaria, por lo que me mantuve como instructora y empecé Comunicación Social por las noches, en curso para trabajadores. Al mismo tiempo tuve varias experiencias teatrales bajo la dirección de Lizette Silveiro, Antonia Fernández, en el grupo Vivalta y Edwin Maza, en Teatro La Proa. Cuando comenzaba en el último año de Comunicación Social nos informan que podíamos entrar al ISA, pero no quise tirar cinco años de estudio, además me gustaba. Entonces, mientras me preparaba para la tesis, también lo hice para las pruebas de ingreso al Instituto Superior de Arte».

En junio siguiente se graduó de comunicadora y en septiembre inició su añorado viaje a la Universidad de las Artes. De tantas válidas lecciones aprendidas allí recuerda una muy especial.

«Fernando (Echevarría) nos motivó a trabajar visceralmente, a no hacerlo para un público determinado, a entregar siempre tu personaje desde la organicidad; a que nos sintiéramos bien con lo que estábamos haciendo porque si tú mismo no te lo crees, el público tampoco».

En el cine tuvo una esporádica interpretación en el primer corto de la película *7 días en La Habana*, dirigido por Benicio del Toro. Asimismo, desempeñó pequeños roles en los largometra-

jes *Juan de los muertos* (2011), *Clara no es nombre de mujer* (2011) y *Esther en alguna parte* (2013).

*Boccaccerías Habaneras* (2014) significó para Claudia la interpretación de Stefanía, quien en el segundo cuento del filme protagoniza la ficticia película *El león y el diamante*, y queda prendada del magnetismo sexual de Marcelino, personaje de Armando Miguel Gómez. La dupla Monteagudo-Gómez repite en *Paisaje de otoño* (2016), cuarto capítulo de la mini serie *Cuatro estaciones en La Habana*, basada en las novelas policíacas del escritor cubano Leonardo Padura y que cuentan las peripecias del detective Mario Conde, al resolver casos de distinta naturaleza en la Cuba de 1989.

En *Club de Jazz* (2018) dio vida a Zulema en «Piano solo», la última de las tres historias que integran la cinta. «El personaje me encantó. Tenía que aprender a tocar el piano e interpretar dos temas en la película. Durante meses estudié el instrumento con un profesor. Al final cortaron las escenas», confiesa entre carcajadas.

Promociones audiovisuales comerciales, teasers, cortos, performances, los disímiles personajes del programa televisivo infantil *Sopa de palabras*, obras de teatro para adultos y niños y varios videos musicales engrosan el currículo actoral de Claudia. Sin embargo, el clip *Es tu mirada* significó un antes y un después en su carrera.

«Por supuesto, la gente me reconoce más por el video de Leoni, y es muy gracioso pues en diciembre se cumplieron cinco años de su filmación, pero lo ponen en los clubes nocturnos y lo repiten a menudo en la televisión. Cuando supe del *casting* mi primera niña tenía solo un mes de nacida, llevaba como nueve meses fuera de todo. No iba a ir, fue mi esposo quien me alentó».

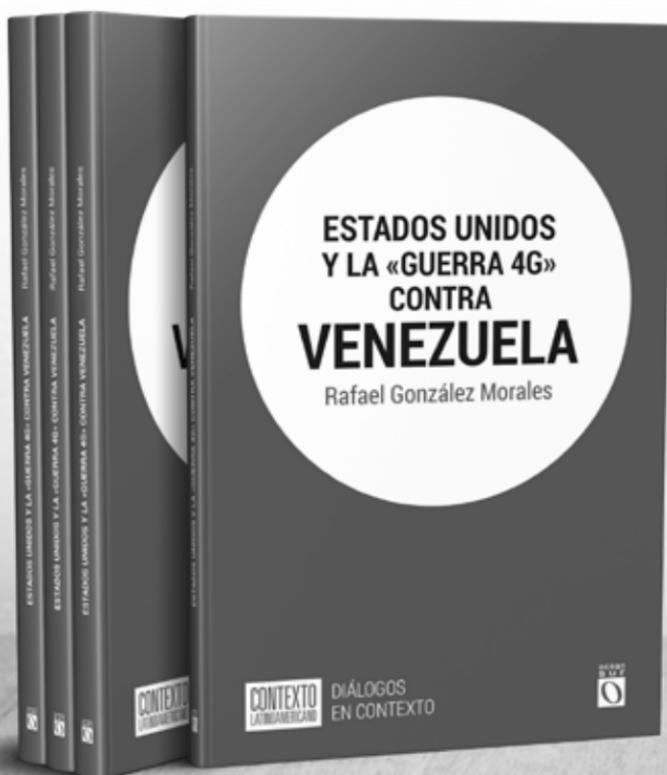
En uno de sus proyectos más inmediatos dará vida a Marlen, en la telenovela de Lester Hamlet: «Para mí actuar es revivir momentos de gente diferente que podría llegar a ser pero no soy».

\*\*\*

Desde hace dos años y medio la fotografía ha llegado a la vida de Claudia para, junto a la actuación y sus pequeñas, ocupar gran parte de su tiempo y demandar de su sensibilidad e ingenio. Arribó a ella como a veces se llega a las grandes cosas en la vida, por conspiraciones del destino. Su amigo, el actor Yasmany Guerrero, necesitaba unas instantáneas: «Tu esposo tiene una cámara y tú tienes buen ojo». Fue la génesis de esa gran pasión que a base de estudio y práctica ha ido encauzando.

En la actualidad, las páginas de la revista *Garbos*, publicación privada cubana especializada en moda y estilo de vida, cada mes contiene parte de su labor: «La fotografía de moda es un reto bien grande, en estos momentos se está asumiendo con una visión diferente, más artística. Eso me obliga a indagar todos los días, a leer literatura especializada; igualmente, mi esposo desde su formación de artista visual me ha ayudado en ese sentido».

Muchas de las herramientas aprendidas en la carrera de Comunicación Social las aplica en su desempeño detrás del lente, entre ellas las nociones de *marketing* y periodismo: «Me han servido para desenvolverme mejor como profesional y para siempre tener lista una estrategia comunicativa que me permita llegar a la gente».



## **ESTADOS UNIDOS Y LA «GUERRA 4G» CONTRA VENEZUELA**

RAFAEL GONZÁLEZ MORALES

La «guerra de cuarta generación» es una denominación dentro de la doctrina militar estadounidense que comprende guerra de guerrillas, guerra asimétrica, de baja intensidad, guerra sucia, terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, guerra popular, civil, el uso malintencionado de la propaganda, en combinación con estrategias no convencionales de combate que incluyen la cibernética y la política.

52 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-41-8



## May Reguera, libre\*

Como actriz, modelo, directora de audiovisuales y fotógrafa se desempeña Maydely Pérez Reguera (May Reguera) en el universo artístico. Amante de lo colorido y del cine asiático (especialmente de los filmes de animación del director japonés Hayao Miyazaki), intenta, con gran énfasis desde la fotografía, dejar plasmados en su creación los mundos que atesora.

Inaugurada a finales de 2019 en la Galería Taller Gorría, su exposición Libre dio y aún da mucho de qué hablar. Sus actuaciones como Ludivina, en *Bosques* de Ludi Teatro, y Marlen, en *Las amargas lágrimas de Petra von Kant*, de El Público, están presentes en la memoria de muchos espectadores. De su pasión por representar y sobre los universos que la habitan, compartió la artista con *Alma Mater*.

\*\*\*

Había una vez una niña que en cuarto grado de la enseñanza primaria montaba y dirigía coreografías de baile para los matutinos y actividades en su escuela. Vivía en Cruces, un pueblo cienfueguero a unos 32 kilómetros de Santa Clara, capital de la provincia Villa Clara. Su sueño era ser bailarina. Sin embargo, sus problemas lumbares vinieron a cortar desde temprano ese camino.

---

\* Publicada el 9 de marzo de 2020.

«Me pasé para un grupo de teatro que había en el pueblo porque me gustaba mucho actuar, representar para un espectador. En la secundaria dijeron que iban a hacer exámenes para la Escuela de Arte en Santa Clara; y los aprobé».

A la altura del segundo año en la academia villareña se trasladó a la Escuela Nacional de Arte (ENA) en La Habana. La ciudad se le hacía inmensa, misteriosa. La dinámica de los primeros días de clases le provocaba tal cansancio, que durante el viaje de regreso a casa se quedaba dormida en las guaguas.

«Empecé a ver cine y teatro de manera sistemática cuando vine para La Habana. En mi pueblo no había grupos como los hay en Santa Clara. Mi vida cultural comenzó de verdad cuando llegué aquí. El cine de Cruces dejó de funcionar permanentemente cuando era niña y, cuando lo hacía, lo que veía era *Lolek y Bolek*».

«Mi primer maestro aquí fue Fernando Hechavarría, que es un profesor espectacular. Un tipo elegante. Creo que fui muy afortunada en ese sentido, él nos ayudó a que hubiera armonía grupal entre nosotros, a que no me sintiera menos. Pero sí, fue un cambio brusco y tuve que esforzarme mucho para tratar de superarme».

Luego de la ENA, vinieron las pruebas para ingresar al ISA. Esa primera vez no las aprobó. Tras la experiencia, May se volcó por completo al teatro, donde estuvo trabajando por tres años hasta que decidió presentarse de nuevo a los exámenes.

«Realicé la universidad por la modalidad de Curso para Trabajadores. Hacía teatro para adultos y para niños y, en paralelo, llevaba la escuela que era una semana al mes. Me gradué y me mantuve haciendo teatro por cuatro años más».

«La May de ahora es la misma May que nació en Cruces, no las veo como dos independientes. La Habana me preparó al

cambio, fue bueno para mí, pues aprendí que nada es permanente y también a encontrar estabilidad en cualquier ambiente».

\*\*\*

La niña de Cruces tenía un abuelo, cuyo mejor amigo poseía una cámara fotográfica Polaroid. Amado Sosa se llamaba «el señor canoso». A la niña le parecía un mago que dibujaba al instante, en una foto, los paisajes y personas que tenía delante. La pequeña pronto tuvo una cámara de rollos, jugaba a hacer retratos y autorretratos, sus primas y amigas eran sus modelos más frecuentes.

«La primera cámara que tuve en La Habana fue una 1000D. Graduada de la ENA comencé a tomar fotos a mis amigas, porque el trabajo que tenía no cubría mis expectativas ni las de ellas. Así surgió *Telón*, mi primera serie fotográfica. Nunca tuve la idea de fotografiar personajes, sino actrices representando personajes. La luz era dura, muy teatral; una pared negra que pinté en mi cuarto. Le di una heroína de la mitología griega a cada una, les contaba sus historias y plasmaba sus reacciones. Tomé una instantánea de cada sesión para la serie.

«Modelando llegué a la revista *Garbos*. Vieron uno de los retratos que le había tomado a una amiga de La Colmenita cuando cumplió 15 años. Me invitaron a hacer fotos y dije que sí. No tenía idea de si podría con aquello, pero acepté y ahí estuve unos años, a tiempo completo. Se volvió real sin yo pretenderlo demasiado».

*¿Qué retos impone tratar de establecer un sello propio en la fotografía de modas?*

«A la hora de enfrentarme a una sesión de fotos, estudio quién es esa persona, qué hace, qué le gusta, cuáles son sus ins-

piraciones como artista, para a partir de ahí encontrar algo particular o mostrar una faceta de ella nunca antes vista. Cuando tienes claro qué te gusta y qué no, ahí se puede ir definiendo eso que todos llaman sello.

»Me gustan los colores y el movimiento, que son muy de la moda. También la acción, como soy actriz pienso que es importante para contar una historia. Me importa que la persona se vea viva, pensando en algo particular. Hay un momento de diálogo de relajación, de entendernos.

»Aunque admiro bastante la fotografía documental, más que salir a la calle y retratar cosas que todo el mundo ve, me gusta crear una realidad en la que yo quiero creer. Irme a una locación y, si tengo que pintar una pared para recrear un universo, pintarla».

*¿Son las personas el leimotiv de tu obra más reconocida?*

«Sí. Las personas cuentan desde la emoción, desde la humanidad de expresar estados. Me importan e interesan más las historias humanas, las preocupaciones de la gente.

»Depende también de cómo me siento respecto a alguna situación y cómo lo exteriorizo. Hay personas que en mis obras se vuelven muchas “May” que están intervenidas, igualmente, por lo que ellas aportan. Pasa con los personajes en la actuación».

*¿En el caso de tu estudio, hasta qué punto puede haber una negociación entre la artista y los clientes?*

«Siempre hay negociación. No creo que nadie me escriba queriendo un resultado diferente a lo que hago. El cliente que se interesa en mi trabajo es porque ve mi estética y le gusta. Ahí hay un comienzo. Incluso, he realizado fotografías de quinceañeras. Jóvenes que desean cosas muy particulares, que quieren mi onda; que no se van a poner trajes.

»La última que fotografié se picó el pelo y lo pintó de plateado. Creo que una vez que el cliente acude a mí sabe por dónde voy, y que hay cosas en las que no voy a ceder. Cedo al almendrón, solo que trato de darle otro enfoque».

*¿Cuáles son las potencialidades de las redes sociales para los jóvenes creadores?*

«Llegué a las redes sociales por la falta de espacios para mostrar mi obra en galerías. Se volvieron un mecanismo fundamental en mi trabajo. Fueron el escenario en el que me di a conocer, y en el cual empecé a encontrar gente interesada en mi trabajo. Cualquier convocatoria que haga allí, pues no hay fallo, son exitosas en ese sentido. Creo que son plataformas que poseen muchas potencialidades mientras seas sincero y apasionado con lo que muestras».

\*\*\*

Había una vez una niña fantasiosa que creció amando películas animadas cuyas protagonistas eran mujeres y muchachas fuertes. La niña se hizo grande y desterró de su vida estereotipos y etiquetas. Un día, en que ya era una reconocida artista del lente en la isla en que vive, subió a Instagram un autorretrato. Los algoritmos de la red social la censuraron porque en la foto se mostraban los pezones. Esa fue la génesis de *Libre*.

«No sabía que los pezones femeninos eran vistos como contenido que va en contra de las leyes de la plataforma. Nuestros pezones, que amamantan y dan vida, son censurados, son ofensivos, y los de los hombres no. Entonces *Libre* se pensó como una serie de 100 mujeres que mostrarían sus pechos, a modo de un grito de nosotras somos libres, de sí podemos.

«A medida que fue pasando el tiempo transité hacia otros puntos de vista. En algún momento me di cuenta que, con respecto a los extremos, una lucha se convierte en injusta. Entendí que si queríamos tener los mismos derechos que los hombres, teníamos que ponerlos en el mismo espacio. En ese momento inserté hombres en la exposición. Luego abrí más aún el diapason, pues entendí que no se debía limitar a color de piel, preferencia sexual...

»Publiqué una convocatoria abierta en mis redes sociales. Explicué que era una serie que hablaba de inclusión, de libertad, de mostrar nuestros cuerpos sin filtros. Un montón de personas me escribieron.

»Resultó un proceso intenso. En cada sesión les pedía a las personas que pensarán en un momento de sus vidas en el que se hubieran sentido muy disminuidas por alguien o algo. Y luego, que pensarán en desprenderse de él, desde la tranquilidad de aceptarse como uno es, y desde el convencimiento de no permitirle a nadie nunca más algo como eso».

*¿Y de qué se desprendió May Reguera?*

«Debido a la exposición saqué el estudio de mi casa hacia otro sitio. No me estaba liberando de nada, al contrario. La gente estaba viniendo aquí, se estaban desprendiendo de cosas y caían sobre mí, sobre mi espacio, sobre mi casa. Me sentía cargada.

»Hubo días en que, con el portal lleno de gente, tuve que entrar al baño a llorar porque era demasiado. Sola, en un cuarto con el fondo negro, todo lo contrario a lo que busco en mi fotografía. Estaba mirando por un túnel oscuro a una persona que intentaba desprenderse de algo que le dolía. Un día, terminando con la última persona me dio fiebre, me enfermé. Tuve dengue.

»Sinceramente, aunque fue un año difícil para mí, siento que también gané. Me sentí recompensada. Fue como dar luz a algunas personas. No sé cómo explicarlo sin que suene muy romántico: en medio del caos dejé de verme en el centro a mí misma y comencé a pensar en el caos de otra gente, dejé de pensar en todas las cosas malas que me estaban pasando.

»Creo que de alguna manera hizo que me liberara de ese peso, de mis desgracias. Resultó un momento de creación e iluminación; una expo que se volvió de mí para el otro».

*Ya expuesta Libre, no ha estado exenta de cuestionamientos de todo tipo, entre ellos su autenticidad. Como creadora, ¿cómo asumirlos para que gane la obra que se convierte entonces en el discurso del artista?*

«Tiene todo el sentido que *Libre* genere cuestionamientos y censura. De hecho, durante todo el proceso estuvo rodeada de ellos. Conseguir apoyo no fue fácil. Pero *Libre* nació, y es la mayor muestra de que se puede hallar luz en la sombra. Mientras mayor censura se genere, mayor se hará *Libre*.

»Es por ello que la reponemos el 8 de mayo próximo en la Fototeca de Cuba. El proyecto no se detiene, en esta ocasión realizaré también retratos en video para la muestra. Lily Cabrera (la curadora) y yo estamos pensando en un montaje diferente. *Libre* es de cada uno de nosotros: de los chicos de la Galería Gorría, de todos los que me han apoyado, de los retratados, de la fototeca...».

\*\*\*

Hubo una vez una muchacha a la que acusaron de extranjera en su propia tierra. Su «pinta» no comulgaba con los estereotipos de guajira que tenían los directores de los *castings* televisivos a los que iba. Una y otra vez la negativa de papeles en la

pequeña pantalla; una y otra vez, hasta que un director de cine estrenado en la realidad de las telenovelas nacionales rompió la maldición.

Como Ivet, entre otras cosas, madre de una niña de cinco años, veremos a May Reguera en la producción televisiva que lidera Lester Hamlet.

«No me lo esperaba. Lester me escribió y le contesté: “Si tú crees que lo puedo hacer, confío en ti”. Me decidí sin leerme el guion. Ha sido una locura porque yo no estoy dedicada cien por ciento a actuar, y eso me deja menos tiempo para estudiar mis escenas, mi personaje. Al menos haré feliz a mis padres y a mis abuelos.

»Ivet está casada con un muchacho que fue deportista y que por una lesión no pudo continuar. Ya verás los conflictos que tienen. Mi mejor amiga en la novela es Isabel Santos. Estoy preocupada por cómo el público pueda asumir mi personaje. Algunos de los actores del equipo me dan chucho sobre eso. Ella hace varias cosas que chocan con lo que la mentalidad machista acepta de una mujer».

Recientemente, como directora, acaba de estrenar *Madre*, su tercer video clip. La pieza, de la cantante Yanet Valdés, es un canto a la deidad yoruba Yemayá, en la que de un modo sensorial se va entretejiendo una historia con la sumatoria de muchas imágenes.

En el mundo de la fotografía artística *Rojo* constituye el gran proyecto que encauza para este año los esfuerzos de May. Una serie con diseño y vestuario teatral que por la logística necesaria pretende cocinar a fuego lento, e inaugurar en diciembre: «Me mantendré participando en las colectivas que me inviten y que me interesen los criterios que manejan. También, trabajando en el estudio con los clientes».

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado Nº 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



## **LIBRERÍA CUBA VA**

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.



## **PUNTO DE VENTA**

San Rafael y Galeano.



## **Jazz Vilá: «Al teatro hay que acercarlo a su tiempo»\***

Con un estilo creativo que aboga por el teatro popular o comercial en sus obras más conocidas, Jazz Vilá Projects (JVP) pretende que la audiencia se reconozca en las tablas a través de piezas teatrales como *Rascacielos*, *Eclipse* y *Farándula*, escritas para divertir y concebidas desde el mismo título como éxitos taquilleros.

«No siempre el reflejo en el teatro tiene que buscar la angustia o el quebranto; también debe existir un espacio para la reflexión desde el entretenimiento», afirma el actor, productor, dramaturgo y director Jazz Vilá, quien ofrece puntos de vista y perspectivas sobre piezas teatrales pensadas con códigos que favorecen un entendimiento masivo.

Ese viaje para JVP tuvo un comienzo simbólico el 1ro. de diciembre de 2013, en homenaje al Día Mundial de la Lucha contra el Sida, con una lectura dramatizada del manuscrito de *Rascacielos*, su primera pieza teatral estrenada meses después, el 8 de abril de 2014, cuando se dio por fundado el grupo.

El triplero desandado hasta el momento exhibe tres directrices, pensadas tanto a nivel de la producción como de la estética y el concepto: la primera, circunscrita a una línea creativa llamada teatro popular o comercial y a la que pertenecen sus tres piezas más exitosas.

---

\* Publicado el 20 de junio de 2019.

«Son obras pensadas para un público masivo desde la concepción de la puesta en escena hasta los elementos escenográficos, muy minimalistas para viabilizar la movilidad. Debo aclarar que el término comercial no quiere decir que gane más dinero. En Cuba el teatro es subvencionado y gano en taquilla lo mismo que los demás.

»Tenemos otra línea de teatro familiar, allí englobamos las piezas infantiles como *Bruck, el último troll*, la primera obra infantil que estrenamos, en el 2015; luego, el año pasado, montamos *El pequeño*, una versión de *El principito* llevada al sentido de la cubanía y desarrollada en la campaña nacional».

Como tercera línea implementan el denominado teatro mínimo, dimensión creativa que acoge espectáculos para un público más reducido o evento concreto: «En ese sentido, tenemos *Frontera*, *La vida es sueño* y *Habana duende*, concebidas para determinados festivales y celebraciones, con un sentido más intimista, y que no tienen una gran temporada ni tampoco van acompañadas de un aparato publicitario».

En torno a su línea popular, la crítica especializada ha reflejado criterios encontrados; algunos le señalan por la utilización de pautas excesivamente comerciales y en roce con lo superficial. Jazz Vilá responde con números como coraza: 84 funciones de *Rascacielos*; con *Eclipse* se volvió a rescatar el teatro de martes a domingo; y *Farándula*, hasta la fecha, ha superado los 25 000 espectadores a sala llena en poco más de 130 funciones.

«Al teatro hay que acercarlo a su tiempo. Ha de renovarse como parte fundamental de la cultura de un país pues es la memoria viva de un pueblo», acota.

*¿Existen elementos de la cubanidad reflejados en JVP?*

«Está el cubano mismo desde su diversión. Cuando planteo estas obras de éxito, uso la comedia para conectar con los espec-

tadores. El cubano es una persona alegre por naturaleza, con una capacidad de resistencia demostrada a través de los años. Qué es el teatro si no una carrera de resistencia contra todo, no solo en Cuba, en el mundo entero. Es el arte que demanda más tiempo y que menos te da en el ámbito material, incluso, a veces ni espiritualmente puede compensarte.

»Pero lo amas. Te va la vida en ello. Sientes pasión. Los cubanos tenemos un gran amor por Cuba. Nos unen muchos lugares comunes. Pienso que JVP tiene que ver con eso, con la alegría y la capacidad de reinventarnos. Con la capacidad de resistencia y todos sus matices, pues al final los matices en el teatro se traducen en personajes».

*¿La comedia, fórmula tan socorrida en la escena nacional, dejará de funcionar algún día?*

«Te diría que no, pero de manera constante hay que renovarla. Es un lugar común al que no debemos huirle. Ahora, el problema no está en que si el cubano se va a agotar de esa fórmula. La interrogante es si seremos capaces de darnos cuenta que estamos también en el mundo, y tenemos que explotar otros tipos de historias ligadas al drama, a las nostalgias, y alejadas de los clichés. Cuba es más que una palmera, dos maracas, un extranjero que viene de visita y una mulata en el malecón...».

Inmersa en un proceso creativo intenso, la compañía proyecta los estrenos para los próximos dos años: uno de ellos, una serie que vincula las tablas con las redes sociales, inspirada en las historias ocurridas en un camerino.

«Una especie de retrospectiva a las vicisitudes de los actores al enfrentarse a un *casting* y cómo es este proceso de demostrar que eres el mejor actor, el más capaz o el idóneo para un determinado papel», explica Jazz Vilá.

Otra de las piezas será *Amor*, inspirada en el texto *Diez canciones de amor y un poema esperanzado*, del dramaturgo cubano Nicolás Dorr: «Nuestra versión respeta las características de dos personajes. Es un drama, pero está englobada en esta línea de teatro popular».

En la hoja de ruta cinematográfica del actor aparecen películas como *Personal Belongings*, *El acompañante*, *Cuatro estaciones en La Habana*, *Fátima* o *El parque de la Fraternidad y Juan de los muertos*. La China, su personaje en esta última cinta en la que comedia y terror se entremezclan en un apocalipsis zombie habanero, tuvo buena acogida por el público y la crítica.

El filme lo recuerda como una parte imborrable de su carrera, una experiencia que marcó un antes y un después en su profesión actoral y ha ayudado a perpetuar su nombre y el de su compañía dentro y fuera de Cuba.

*¿Estará pronto encima de las tablas cubanas o en algún proyecto audiovisual nacional?*

«En la vida es importante enfocarse. Ahora existe un compromiso personal muy importante hacia la escena cubana como director, como defensor de un teatro nacional. Eso demanda mucho tiempo y energía. Es prudente concentrarme en ello, por el momento no tengo ningún proyecto en las tablas en el que vaya a participar como actor.

«Respecto a la televisión y al cine, siempre estoy abierto a posibilidades, sobre todo en el cine. Para mí es importante trabajar en un ambiente tranquilo donde lo creativo sea primordial para el equipo de realización y para el director. No olvido que cuando uno actúa, lo que hace es ponerle un grano de arena a la idea de un director».

# REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



**Publicación de la Editorial Ocean Sur** que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.



## **Ray Cruz también es entrega\***

*Este viernes la novela cubana Entrega arriba al capítulo final. Alma Mater conversó con su protagonista, Rayssel (Ray) Cruz, actor que encarna a Manuel, el maestro que regresa al aula para enseñar y encantar con la Historia a unos adolescentes de la enseñanza preuniversitaria.*

*En la cafetería del teatro Bertolt Bretch, justo antes de un ensayo – y en medio del murmullo de quienes bebían café y miraban desde sus mesas el improvisado set de entrevista – Ray nos compartió que ni él, ni Alberto Luberta (el director) y Amílcar Salatti (el guionista) previeron la gran aceptación que ha recibido su personaje por parte del público nacional. «Teníamos mucho miedo que pudiera sonar a “teque”, pues Manuel era quien guiaba la novela», confiesa.*

*Para la construcción del personaje tuvo que estudiar mucho; una realidad que el actor Osvaldo Doimeadiós, al frente de la dirección de actores en el proyecto, le recalcó.*

Tienes que estar frente a una clase con un conocimiento real de lo que estás enseñando. Es la única manera de que la interpretación quede sincera y auténtica. Además, al guion se le iban agregando muchos textos. Tenía que aprendérmelos ahí, en caliente. En las escenas del aula, con tantas fechas y datos históricos, no podía improvisar mucho.

---

\* Publicada el 6 de marzo de 2020. En coautoría con Laura Patricia Ruiz Ledón.

Doime tuvo la luz larga de ayudarme a preparar las clases antes del proceso de rodaje. Me las sabía dos meses antes de darlas, entonces me sentía cómodo cuando se grababa.

*¿Cómo es caminar por la calle y que las personas te reconozcan como Manuel y realmente vean a Ray?*

Es complicado. Uno está en la familia lunes, miércoles y viernes, y la gente se siente con potestad y con derecho sobre ti. Te tocan y te hablan como si te conocieran de toda la vida. La gente espera ver a Manuel todo el tiempo. Y yo no tengo nada que ver con el personaje.

Manuel es muy estricto, muy serio y estudioso. Yo soy más *underground*, por llamarlo de alguna manera. De hecho, el día que salió el primer capítulo me pelé al uno, me teñí de rubio y me afeité para irme lo más lejos posible de él. Incluso así, al segundo día, las personas me decían: «Es él». Mucha gente me comenta: «Pero Ray no puedes hacer tal cosa». A mí me da igual; no puedo renunciar a mi esencia, a lo que soy.

*¿Cómo te recibieron los verdaderos estudiantes del pre que compartieron escenas en la novela?*

Querían que me quedara a darles clases.

*¿Fue difícil aprender lenguaje de señas?*

Mi mamá era sorda, por eso lo tenía más que dominado. Era difícil con Keny, ella no lo sabía. Tenía que estar bien ella y desintoxicarme yo, pues al inicio de la novela, cuando los personajes empezaron a salir, tenía que hacerme el que no sabía y se me iba, es algo que tengo asumido de forma natural. Pasé trabajo, pero para alejarme.

*¿Anécdotas?*

Aquí mismo. Estaba sentado y pasó una mujer. «Pssssssss, ven acá». Me llamó con tremenda mala forma, bajé y me comentó: «Déjame decirte que soy profesora en el Varona y, por culpa tuya, en la escuela me dicen Hortensia». Le respondí: «Mire, revítese, que no está bien lo que está haciendo». Eso fue algo simpático.

En otra ocasión me invitaron a un matutino en la Dirección Provincial de Educación y un metodólogo me dijo al final: «Todo el mundo tiene tremendo lío con tu personaje y la gente no sabe que eso es ficción». Le comenté: «bueno es ficción la historia que está contando la novela, pero las clases son reales, las fechas no se han cambiado ni los nombres de los mártires y héroes. Todo es real, lo que cambia es la manera en que él lo imparte».

Hace como dos meses me pasó una cosa bien bonita. Estaba en La Habana Vieja y se me acerca un bicitaxero: negrón, 1.90 de estatura, sudado. Me dice con tremenda bomba: «Oye Ray, un momentico, compadre, no dejes de hacer lo que estás haciendo en la novela. Yo no puedo hacer lo que me gusta, tengo que hacer esto porque tengo tres hijos y una mujer que mantener. Haz lo que sientas ganas de hacer, hazlo por ti y hazlo por mí».

El otro día estaba en un concierto de El Chacal y uno de los de seguridad, de esos impresionantes como de dos metros de alto, se me acercó y me dijo: «Mi hermano, yo soy profesor, y me siento tan identificado contigo, pero tengo que hacer esto para poder mantener a mi familia».

Te das cuenta de que por eso Manuel ha llegado tanto, porque su historia es parte de lo que le sucede a los cubanos. Nosotros tenemos que hacer dos y tres cosas a la vez, y a veces

renunciamos a lo que nos gusta de verdad para que económicamente nos vaya un poquito mejor.

*Cuéntanos el final de Entrega.*

Es una novela diferente. Lo ha sido desde el principio y, por supuesto, termina diferente. No acaba en una boda ni en unos 15, o en una fiesta donde se reúne todo el mundo que nunca se ha visto en la novela. Termina de lo que va la novela, que es una clase; en un nuevo curso y lo que pasa ese primer día de clases.

*¿Qué esperas sea tu vida cuando se acabe la novela?*

Quiero tener trabajo. Ahora mismo tengo ensayo, pues no paro de hacer teatro. Voy a empezar también un nuevo proyecto en la televisión. La gente adora a Manuel, es como un cúmulo de muchas cosas buenas, sin embargo, no quisiera que fuera el personaje más importante de mi vida, pues eso quiere decir que ya no voy a hacer más nada de esa dimensión.





## **El Chino Chiong: romper el silencio, una y otra vez\***

La segunda temporada de *Rompiendo el silencio* nos ha estremecido. En 11 capítulos, la teleserie dirigida por Rolando —El Chino— Chiong y por Legna Pérez Cruzata, llegó a las noches de martes de Cubavisión para visibilizar la violencia de género en todas sus aristas, incluso, en aquellas que parecen ser menos perceptibles.

«¡No, eso está duro!», «¡Qué fuerte, por Dios!», «Gracias por mostrarlo», fueron algunos de los comentarios en redes sociales que se repetían tras cada emisión, pues los audiovisuales han propiciado el debate público acerca de temas como la homofobia, la discriminación que sufren las configuraciones familiares no heteronormativas, la violencia escolar, la violencia económica, la violación, la cosificación del cuerpo y la revictimización que pueden llegar a padecer quienes sufren violencia simbólica...

*¿De dónde vinieron las historias de esta segunda temporada?*

«Los guiones son propios de la imaginación de los escritores. Dos de los capítulos están basados en cuentos, y hay otros inspirados en hechos reales, con la dosis de ficción que le aporta el guionista. El arte es una selección, no es la vida misma. La realidad supera a la ficción, aunque a veces nos quedamos por debajo de ella».

---

\* Publicada el 7 de mayo de 2021.

*Existen creadores que se escudan en las licencias artísticas para justificar la reproducción de estereotipos patriarcales en sus obras, y obviar entonces el matiz educativo que pueda tener un audiovisual. ¿Podríamos decir que Rompiendo el silencio es una obra educativa? ¿La serie fue pensada y producida desde esa lógica?*

«A la hora de enfocar un trabajo artístico de ficción no estoy para nada de acuerdo en que sea “didáctico y educativo”, porque el arte no es eso. Si haces una historia que atrape, que le mueva el piso a la gente, que les haga meditar, de solo ver el capítulo te educas; te va a llevar a la reflexión. Si lo ven en familia te va a incitar al debate y si no, cuando hables con tus amigos o te metas en las redes sociales y des tu opinión, esa retroalimentación que se provoca te hace pensar».

Precisamente, en el ciberespacio se ha producido un intercambio constante en torno al dramatizado, tanto de público especializado como de espectadores. Las redes sociales han servido para paliar la poca promoción que, en comparación con otros productos audiovisuales de factura nacional, ha tenido *Rompiendo el silencio* desde espacios oficiales.

La poca divulgación de la serie y su tardío horario en la parrilla de programación televisiva — «Aurora», el primer capítulo, se emitió casi a las 12:00 p.m. — han sido parte de la aventura del teledramatizado rumbo a su emisión; como mismo lo fueron los tres reajustes de fecha para su estreno, y los dardos que en la diana de la opinión pública hablaban de censura.

Estos desajustes de programación — refiere El Chino — provocaron ansiedad en el equipo de actores, integrado por talentosas figuras jóvenes y por estrellas de la actuación cubana — dentro y fuera de la Isla — como Jacqueline Arenal, Jorge Perugorría, Tahimí Alvaríño y Bárbaro Marín.

Finalmente, con *Miradas sin excusas* como antesala, un valioso panel de expertos en varias áreas de las Ciencias Sociales y la Medicina que ahondó en el tema central y en los subtemas de cada capítulo, se emitió la serie.

*¿Participaron usted y su equipo en la realización del programa?*

«No, no tuve nada que ver. Ellos decidieron hacerlo para explicarle un poco al pueblo, y prepararlo para lo que iban a enfrentar».

*¿Estuvo conforme con esa iniciativa?*

«Me hubiera gustado que se pusiera al final, incluso, los especialistas podrían abordar el capítulo, no revolotear por encima de él para no dar ninguna información sobre lo que pasa. Ellos tocaron los temas muy bien, hablando con sus conocimientos. Pero si yo lo hubiera hecho, me hubiera gustado después de finalizar el capítulo.

»Cuando surge el proyecto *Rompiendo el silencio* lo hace de esa manera, como un programa interactivo de una hora, con un presentador que daba a conocer el tema y presentaba a los especialistas. La propuesta nuestra era que estuvieran conectados los telecentros del país también con especialistas, de tal manera que tras los 45 minutos de cada capítulo hubieran 15 de debate interactivo».

*La falta de recursos en el sistema televisivo cubano condiciona la falta de calidad en no pocos productos nacionales. ¿Qué se necesita para realizar una serie de este tipo? ¿Los buenos resultados tienen que ver solo con asuntos técnicos, de producción y de guion? ¿Qué peso tiene el factor económico? ¿Hasta qué punto RTV ha incidido en la materialización de buenas producciones audiovisuales nacionales?*

*¿Se pueden seguir haciendo teleseries como Rompiendo el silencio en Cuba?*

«La tecnología en la Televisión está totalmente desfasada. No tenemos el soporte para producir audiovisuales de alta calidad, pero los particulares sí los tienen. RTV ha logrado que los creadores puedan alquilar equipamiento y trabajar con buenas cámaras, óptica y sonido. Hay un dinero que se discute para que todos los elementos que confluyen en una filmación, llámese arte —escenografía, ambientación, vestuario—, puedan ser adquiridos. O sea, esa retaguardia está cubierta.

»Las condiciones no son las de Hollywood, pero las que ofrece RTV superan mucho a las de la Televisión, para hacer ficción, sobre todo. Hay series que se han producido con una calidad acorde a nuestros tiempos. Igualmente, hay un fenómeno subjetivo que influye mucho, y tiene que ver con el talento. Hay déficit de especialidades. Y hay un problema económico también: RTV paga mejor, aunque no paga al nivel de otras producciones».

\*\*\*

*Para El Chino Chiong, es indispensable que se genere complicidad en el set de filmación. En ese sentido, considera que la sinergia nacida de la amistad entre actores y actrices genera una empatía que reviste de manera positiva al proceso de gestación y concreción de la pieza audiovisual.*

*¿Cómo se escogió al elenco? ¿Se realizó un casting, o desde el proceso de escritura del guion se concibió un personaje para un actor o una actriz determinada?*

En mi caso, que escribo y dirijo mis capítulos, irremediablemente a veces uno piensa en el posible actor o actores que

podrían interpretar ese personaje. Sin embargo, en el tiempo que pasa mientras te aprueban el guion y se haga la factibilidad, quizás al momento de entrar en pre, el actor en el que pensaste está ocupado o en otra filmación. Es una caja de sorpresas, en ocasiones no puedes usar a quien quieres. No obstante, generalmente trabajo con quien quiero.

Soy muy riguroso a la hora de la selección del *casting*. Pienso que ahí está una parte del éxito. Si no seleccionas bien a los actores, puedes tener un buen guion, pero a veces la obra se resiente porque no están en el personaje.

Me gusta trabajar con mis amigos; y si no lo son, que tengamos química, que nos caigamos bien, que haya diálogo y nos respetemos. Por eso ves que en mis elencos se repiten muchos, pero se repiten porque tienen calidad. Nadie puede decirme que los actores que yo llamo no la tienen.

*¿Qué usted le diría a quienes cuestionan que su hijo Roly haya asumido un papel protagónico en el episodio «Decisión», de los que más expectación ha causado entre la teleaudiencia?*

Les diría que Roly no es el protagónico del capítulo, es Carlos Solar. Le ofrecí primeramente el personaje de Carlos a Roly, y a él le gustó más el otro. Además, ya había hecho un personaje muy parecido en una telenovela; incluso, fue reconocido con el Premio Adolfo Llauradó por ello.

Mi hijo se decidió por el arte. Tengo dos hijos actores y uno pintor. Si mi hijo es actor, siempre va a tener trabajo conmigo, aunque haga un personajito. Acabo de realizar un cuento donde él es, prácticamente, un extra. El protagónico no le venía bien. Soy justo con eso.

*En la sociedad cubana, patriarcal como muchas de las sociedades del mundo, Rompiendo el silencio ha venido para deconstruir imaginarios arraigados. ¿A qué estereotipos afianzados en su personalidad se enfrentó El Chino Chiong para acercarse a esta obra con las dosis de sensibilidad necesarias?*

Vengo de una formación patriarcal. He transitado por una construcción de mi personalidad, en la medida en que toqué por primera vez el suelo de la violencia de género. Tenía miles de rezagos machistas que no tengo hoy; y contra los cuales luché, pues todavía me quedan algunos.

Tengo una esposa que ha comprendido que en su matrimonio se iba a enfrentar a un hombre mayor que ella; con hábitos que son lo más difícil de romper. Me ha ayudado mucho, a partir del amor y de su inteligencia, a ir apartando esos rezagos. Este fenómeno de la violencia de género es como un bicho que, cuando te pica, ya no puedes salir de él. Empiezas a ver la vida con otra mirada.

Como creador, me fue muy difícil enfrentarme al tema y poder abordarlo desde una mirada crítica. A veces escribía cosas y las dos asesoras —Mareleen Díaz Tenorio, asesora especializada; y Marisel Pestana, asesora dramaturgica— me decían: «Oye, ¡¿tú sabes lo que acabas de escribir?!». Me fueron enseñando también.

*¿Fue intencional la curaduría en la consecutividad de los capítulos?*

«Siempre tuvimos claro que el primer capítulo sería *Aurora*, porque sale la especialista de Género —interpretado por Claudia Álvarez— cuando el personaje de Daysi —Quintana— viene a hablar con ella, y la empieza a orientar acerca del trabajo que está realizando; y el último capítulo *Con causa*,

pues termina con todos estos personajes que van a recibir una conferencia sobre violencia de género. Lo demás es pura dramaturgia».

\*\*\*

Entre los mayores conflictos expresados en los comentarios de usuarios en redes sociales radicó el relacionado con los finales de varios capítulos, algunos abiertos. Con el ancla de la verosimilitud llegaron cierres de historias como cubos de agua fría, y como muchas veces en la vida real, sin finales felices o con otros agridulces.

En *Libre* —el cuarto episodio—, Esteban —Armando Valdés— sucumbe al ciclo de la violencia y termina golpeando en el patio de la escuela secundaria al compañero que lo hostigaba: «Ni él, ni sus padres, ni la directora de la escuela encontraron el camino para prever que eso sucediera».

Y entre los finales abiertos tenemos el de *Efugio*, donde no queda explícito si Lucía, el personaje de Irela Bravo, murió o no producto de la golpiza de su pareja; o hacia dónde lleva el camino emprendido por Soraya —Yerlín Pérez—, en *Vejación*, al liberarse del encierro al que la sometía su esposo tras ser violados ambos.

Para El Chino Chiong, *Efugio* es también la toma de conciencia de Elena —Cristina Obín— que no le creía por completo a Lucía, y recibe un mazazo al enterarse que su madre, Isabel —Cruz Pérez—, estuvo en la misma situación. Mientras, el cierre de *Vejación* con el escape de Soraya, comulga con el portazo de Nora, la protagonista de la *Casa de muñecas* del dramaturgo Henrik Ibsen.

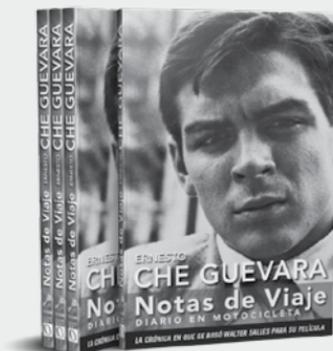
«*Decisión* está inspirado en hechos reales. En la primera temporada fui a filmar a una locación y me enteré de lo sucedido

allí. Los hechos son parecidos a lo que aconteció en el episodio, pero el muchacho sí se suicida. Yo salvé al personaje.

»Imagínate qué difícil para mí, heterosexual y con rezagos machistas, no es que sea homofóbico, pero lo fui en un momento, hacer un capítulo donde hay dos personajes varones que se enamoran, se besan y hacen el amor; y que uno de ellos lo interpreta mi hijo.

»Uno va creciendo junto con la obra. Lo importante es que te asumas como creador y que tengas la valentía para enfrentarte a estos fenómenos y tratarlos con la mayor honestidad posible, denunciando la homofobia y situaciones de este tipo».

# LIBROS DE LA COLECCIÓN CHE GUEVARA



## ERNESTO CHE GUEVARA Notas de viaje Diario en motocicleta

Libro sugerente e inspirador de la película Diarios de motocicleta, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje inicial por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.

168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



## ERNESTO CHE GUEVARA Otra vez

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

208 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



## **Roly Peña: «La historia hay que contarla con verdades»\***

«Yo no fui un héroe, pero estaba allí», dice El Elegante (personaje interpretado por el actor Luis Carrere), y el silencio en la improvisada mesa de dominó donde se nuclean los milicianos de la segunda temporada de la serie televisiva *Lucha contra bandidos* (LCB) sobrecoge; sobrecoge dentro y fuera de la pantalla.

«Yo no fui un héroe, pero estaba allí», la frase protagonizó estados de WhatsApp y fue respuesta a los «qué estás pensando» en varios perfiles de Facebook, tras la emisión en televisión nacional de ese capítulo. ¿Cuántos héroes como el ficticio mambí Juan Mateo de la historia de El Elegante nos resultan desconocidos?, una interrogante mayúscula que nos dejó el episodio.

Para Roly Peña, el director de esta segunda entrega de *LCB*, cada trabajo que desarrolla es un libro audiovisual. Una búsqueda que hurga en la riqueza de la historia nacional y que debe traer también a colación nombres perdidos en las nebulosas de la memoria colectiva de la Isla, o que han sido desprovistos de individualidad y protagonismo al quedar atrapados en sustantivos como tropa, escuadra, pueblo, batallón...

---

\* Publicada el 21 de septiembre de 2020. En coautoría con Laura Patricia Ruiz Ledón.

\*\*\*

*Aunque lo hemos visto actuando en largometrajes como Una novia para David (1985), La vida en rosa (1987) y Personal belongings (2008); y en dramatizados televisivos como El eco de las piedras (1997) y Memorias de un abuelo (1999), Rolando (Roly) Peña Lorenzo goza de respeto profesional y popularidad en el ámbito del audiovisual nacional tras la dirección de más de una decena de exitosos seriales televisivos, humorísticos, infantiles y documentales históricos.*

*Enigma de un verano (2001), Coco verde (2003), Deporte y amor (2005), Duaba, la odisea del honor (serie documental, 2013), Patrulla 444, U.N.O. y la segunda temporada de LCB constituyen algunas de sus producciones más reconocidas.*

*Formado como instructor de teatro – recibió tres años de actuación y uno de dirección teatral – y, posteriormente en la Facultad de las Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA), del ISA, Roly nunca se desprendió de esa dualidad al entrar al set en los primeros años de su carrera: «Siempre tuve la mentalidad del director», confiesa; y explica que desde el inicio se sintió atraído por traspasar la responsabilidad interpretativa del actor y dirigir, «ser el que mueve todos los hilos».*

*De su llegada a la segunda temporada de LCB, televisivo que en esta ocasión cuenta en 20 episodios el enfrentamiento entre milicianos y alzados en la provincia de Matanzas, señala: «Estaba preparando Calixto García y Alberto Luberta, quien había trabajado conmigo en U.N.O., y dirigió la primera temporada, decide hacer una novela. Me llaman para que asuma la segunda temporada de LCB que ya tenía ocho capítulos escritos. Enseguida empecé a trabajar con los guionistas. Recuerdo que terminamos de escribir en la preproducción porque queríamos salir pronto. Finalmente, grabamos de marzo a diciembre de 2019».*

*¿Cómo mantener la esencia de la primera temporada de LCB, cambiando gran parte del equipo creativo?*

Los escritores de la primera temporada fueron los mismos de la segunda. Profesionales que conozco: Eduardo Vázquez y Albertico Luberta. Me gusta discutir los guiones con el equipo técnico y hasta que todo el mundo los lea y entienda bien la historia no doy el «Listo». Por tanto, el estilo parte del propio libreto. Son los mismos guionistas que trasladan a unos personajes de Las Villas para Matanzas. También ayudó conceptualizar el programa como historia de acción, como una saga épica, por así decirlo. A partir de ahí se representa el espacio en el género. Sin violar lo que sabes que funciona, empiezas a agregarle elementos.

*Hablabas del trabajo de mesa para la segunda temporada, ¿qué no funcionó de la primera?*

La primera temporada, indiscutiblemente, funcionó. Te puedo decir que en esta corregimos temas de puesta en escena, fotografía, banda sonora, intencionalidad de las curvas de interés. Vas a realizar una segunda temporada, si la haces igual pecas. Tienes que tratar de superarla en algunos aspectos. Esa fue la intención.

¿Cómo haces que la gente siga la serie si ya los códigos los vendiste en la primera temporada? Pues hay que mover a los personajes de manera distinta. No fue tanto corregir errores como poner nuevos elementos. Por ejemplo, en la realidad muchos de los combates fueron en una misma geografía, pues en la ficción lo mínimo que uno puede hacer es cambiarla para obligar a un posicionamiento desigual de los actores, la fotografía diversa, el sonido diferente, otros planos y que sea más entretenido. El fondo y las circunstancias de los combates había que plantearlos, conscientemente, de maneras divergentes.

*¿Haznos un poco de spoiler hasta donde se pueda? ¿Habrá una tercera parte?*

Les voy a decir algo que nadie sabe: ganan los buenos. Hasta ahí llevo. Y sí, estoy investigando en Pinar del Río, creo que es donde debió empezar toda esta saga porque allí existían Los Malagones. Fue donde se crearon las milicias que vemos en la temporada del Escambray y en la de Matanzas.

Sería ideal para cerrar el ciclo e, incluso, para que pueda ser un aporte a las escuelas. Veo el audiovisual como un libro, puede ser útil no solo para entretener sino también para estudiar un fenómeno. No es menos cierto que hoy se consume más televisión o audiovisuales que lo que se lee un libro. Entonces, hay que empezar a ver el audiovisual como un elemento que debe servir para estudiar.

### **Contar historias: ¿más de una fórmula?**

*Los dicharachos y la inteligencia guajira de Mongo Castillo junto a otros personajes que llegan a ser queridos como el Nene, el gordo Yeyo, Pachanga, El Poeta y Cloro; mujeres que también lucharon de tú a tú en la clandestinidad, y ahora se niegan a ser relegadas a zurcir y a cocinar.*

*Protagonistas en carne y hueso, discrepancias entre «los buenos»: roles creíbles que junto a la excelente factura lograda, inscriben a LCB en una tradición de producciones nacionales que tuvo su época dorada y que parece, esporádicamente, lanzar suspiros de despezamiento.*

Nuestra historia está llena de personajes tan bellos que no hay necesidad de importar héroes.

Lo que pasa es que hay que contarla con verdades. Las discrepancias en los seres humanos son fundamentales y tuvimos una época en que las veíamos con mucho prejuicio. Creo que el conocimiento de miedos, errores y aquellas contradicciones

ayudaría a que no se cometieran hoy. La historia no es más que beber del pasado para enriquecer el futuro.

Es verdad que se dogmatizó mucho y se absolutizó bastante. Los ídolos se pusieron en altares y esto les hizo daño. Son héroes por lo que hicieron, por el modo en que vivieron. El aprendizaje tiene que estar en cómo pensaron, no en una imagen a venerar. Si la miramos desde el audiovisual, la historia cubana tiene sucesos que ofrecen intriga, chisme, amores, persecuciones. Posee todos los elementos necesarios para que la gente se interese en la pantalla. Estamos viviendo un momento en el cual creo que la historia patria es lo que más se debe ver en televisión. Ojo, sin teque, y pensando en tu público.

*Entonces, ¿cómo encontrar un equilibrio entre contar la historia y realizar una producción que conecte con la gente?*

El objetivo fundamental es contar. A partir de investigaciones sabes los gustos de tu público, lo que está de moda. Estos lenguajes no tienen que ser directos, pueden incluirse subliminalmente en la puesta en escena. El ritmo en que se vive hoy es un fenómeno que no debemos subestimar, y tiene que estar en la historia. Puedes relatar lo más interesante del mundo, pero si no está acorde con quien te escucha o te ve, hay una onda estridente entre el receptor y lo que se transmite.

*¿Es esencial que haya dinero detrás para que un proyecto sea exitoso? ¿Cuánto incide esto? ¿Es o no determinante?*

Los dineros siempre hacen falta. Hoy se discute poco lo que sucede detrás de las cámaras: las condiciones para maquillar, vestir, para que la gente descansa; las condiciones que van a rodear a los técnicos para que su trabajo sea más eficiente, y sufran menos.

Pero pensemos que tenemos una cuenta de banco de mil millones de euros y el ICRT proyecta dos novelas en preproducción, dos rodando y dos en edición, la vuelta al teleteatro, al cuento, al teleplay, dos humorísticos, tres musicales, un *show* los sábados, y hacemos esa televisión que debe tener la productividad de espacios para satisfacer al público.

La pregunta ahora sería, ¿dónde están los especialistas que van a realizar todos esos programas? ¿Dónde están los guionistas que escribirán todo eso? ¿Dónde están los directores, fotógrafos, productores...? Lo del dinero es verdad, lo peor es que se ha amplificado para justificar millones de otras cosas.

Todo el mundo habla del dinero, de la técnica y de los especialistas, no obstante hay una cuarta pata en esa mesa; y es que quien decide tiene que saber mucho del medio. Es fundamental en el trabajo nuestro y muchas veces los que deciden no conocen de televisión, ni tan siquiera se preguntan por el presupuesto artístico; todo lo que ven es lo económico.

Ahora, ¿cómo valorar que una obra fue una inversión y no un gasto? En que funcione en el público. A veces estamos gastando mucho dinero en algo que sabemos no funcionará, y no hay quien decida que no se va a hacer. Igualmente, mientras improvisemos o no sepamos qué estamos haciendo, estamos botando el dinero. Por eso digo que a veces no es solo un problema de dinero, sino de cómo se trabaja, qué se quiere y si se sabe cómo llegar a ello.

Si quien decide, quien realiza, quien investiga o quien pone el dinero no está preparado en función del proyecto a realizar, pues estaremos a expensas del error y del fracaso. Nosotros no vendemos, no tenemos patrocinadores, por lo que debemos tener claro por cuáles parámetros nos vamos a medir.

*¿Cuál ha sido el principal aporte de RTV Comercial en la generación de productos audiovisuales de calidad?*

RTV tuvo a su favor que quien empezó a decidir conocía de dramaturgia, de puesta en escena, tenía entendimiento de audiovisuales y se caía en una discusión de los presupuestos económico y artístico para saber si con ese dinero que se estaba invirtiendo valía la pena hacerlo o no.

Hoy el televidente tiene miles de maneras de ver lo que se realiza en el mundo y en Cuba. Esto pone a la televisión en una situación un poquito apretada. RTV Comercial vino a ayudar, a agilizar el fenómeno de la producción. Hoy todo se resuelve en la calle, se alquila, se compra. La televisión apenas tiene recursos directos. RTV permite que la producción se pueda ejecutar de manera más libre. El encerramiento de las leyes de las productoras de la televisión te limitaba, casi que cometías un delito para hacer bien una obra.

### **Los otros hijos**

Primeras escenas: Pablo huye de Sandra, Eric (el Colora'ó) huye de la costa tras poner en práctica sus habilidades de Don Juan con Yuya, la hermana de «Los muchos». Viandas y frutas caen al piso del agromercado. Muchachos que corren. Playa Baracoa, el lugar acordado para pasar desapercibidos un tiempo. *Voy, en los ojos del aire/ Ya no quiero salvarme/ Cruzo el tiempo por ti*, suena Moneda Dura. Es 2001, *Enigma de un verano* llega para convertirse en una de las series juveniles que quedaría en la memoria colectiva de la nación.

Gente en los andenes de la terminal de trenes. El tren 2142 pita y arranca. Pablo, Eric y Yoel discuten la autoría de una frase: Sócrates y Cantinflas son los filósofos en pugna. El tren vuelve a pitar y corren. Se les fue. El resto del piquete nunca

se subió al tren. Los esperaron. Saludan desde el andén de enfrente. *Para que tu alma abra sus alas/ y tus sueños echen a volar/ nada ni nadie te hará volver atrás/ Siembra la esperanza de luchar un día más/ nada ni nadie te hará volver atrás*, esta vez es Wena Onda la responsable de ponerle voz al tema de *Coco verde*, secuela de *Enigma...* en la Ciénaga de Zapata y que llegó en 2003.

De la experiencia en ambas series comparte Roly que nunca se perdió la energía y el lenguaje juvenil durante la filmación, ello se reflejó en el producto final: «Terminábamos el rodaje y nos íbamos a discutir lo del día siguiente. Fueron muchas horas de trabajo, pero lo hacíamos para ir al seguro a la hora de grabar».

En el caso de *Enigma...* comparte que la mayoría del piquete de jóvenes actores y actrices nunca había hecho televisión, la serie fue su comienzo en ese mundo. «Por lo general, a lo que uno le teme, busca salir rápido de ello. Quien ha actuado aficionado sabe que los actores, cuando le cogen miedo al escenario, quieren que acabe pronto la escena para irse. Eso les pasó un poquito a ellos al principio, sin embargo después le cogieron la calentura a la cámara y no querían salir del set».

*¿Hay tips para que una producción destinada a los jóvenes sea consumida, sea exitosa?*

Sí. Lo primero que debe tener una serie juvenil, aunque haya un protagonista, es el colectivo. Los jóvenes se mueven por falsos o buenos líderes, pero siempre se mueven en grupo. Ahí uno se aprovecha para plantear los problemas y conflictos, las ambiciones y los sueños. Observa que todos los proyectos televisivos que funcionan en los jóvenes parten de un colectivo, sea de barrio o escuela. Lo otro es tener en cuenta la época, sus

necesidades, y a partir de dónde puedes dar las contradicciones que tienen, y las soluciones a esos problemas.

*Roly, usted dirigió El elegido del tiempo. Algunos opinan que fue un intento de continuar una línea diferente para el espacio aventuras – que se abrió con Shiralad: el regreso de los dioses – y que no obtuvo el éxito de la primera. ¿Cuál ha sido su retroalimentación en torno a ella? ¿Cree usted que la escena audiovisual cubana está lista para ese tipo de producciones?*

Todo parte de un guion. La idea de *El elegido del tiempo* fue buena, el guion no. Vamos al público, estamos pensando en niños y jóvenes. No puede haber falsos héroes. Caleb Casas, el protagonista, a la par tenía otros personajes que eran tan centrales como él, que dormían la obra y le quitaban la acción.

La aventura es un género con códigos que no puedes violar. Es un punto de ataque: ¡conflicto y acción! El héroe buscando un objetivo, los obstáculos y todo lo que le rodea.

Esos altos monólogos, esas atmósferas con un lenguaje filosófico como para adultos, fue lo que durmió a *El elegido*... Si te das cuenta, en cuanto a escenografía, ambientación y vestuario fue una serie que se trabajó fuerte. Lo que falla es el guion. Falla, incluso, al contar la historia del otro mundo, pues lo hace filosofando de metafísica. Ese no es el lenguaje, para los jóvenes debe ser un lenguaje sencillo, no bruto, pero lo más sencillo posible. Una aventura es para todo tipo de jóvenes. Hay un joven que intelectualmente está mejor que otro, y hay jóvenes que ni les importa la escuela.

Cuando llegué a la serie ya los guiones estaban terminados. Y creo que salimos a rodar con suerte, porque hubo quien criticó, pero la Televisión decidió dejarlo así. Arreglarlo atrasaba la producción. *Shiralad* sí es una aventura espectacular.

*¿Qué está lastrando al espacio aventuras que no acaba de despertar del coma en que ha caído?*

Lo primero que lleva es presupuesto. El espacio aventuras, por posproducción, lo veo muy lejos. Digamos que vas a realizar una serie de vikingos, construir todo ese vestuario, las atmósferas y las escenografías necesarias, no creo que la televisión esté en condiciones económicas de hacerlo. Una serie de corte actual, si te pones a ver, tal vez sí, los actores pueden usar su ropa, los sets y las locaciones están contruidos, solo vas con la cámara y grabas. Lleva recursos también, pero hay muchos elementos ya creados.

*Desde el punto de vista de un profesional del audiovisual, ¿cuál es el saldo de la ausencia de este espacio en la formación cultural e individual de las nuevas generaciones en Cuba?*

Primero, la población lo extraña; segundo, el país y la televisión, como fenómeno cultural, lo necesita. Estamos hablando de niños y adolescentes en formación de su personalidad y, realmente, las aventuras siempre cubrieron —a nivel dígase social o ideológico— aquellos elementos que les servían de referentes.

Hoy nuestros niños y adolescentes están en manos de series extranjeras, de otras formas de ver la vida. A lo que más le temo es a la intoxicación cultural y no estoy negando ninguna otra cultura. Lo que creo es que sí le tenemos que dar mucho valor a la nuestra. En esencia, parto de mi cultura para asimilar las otras. Cuando hablo de cultura, lo hago también de la historia de mi país. El problema es que ahora esa gaveta la tenemos vacía para que nos pongan valores externos.

\*\*\*

U.N.O. (Unidad Nacional Operativa) *llegó en 2015 con las actuaciones de Yuni Bolaños, Tamara Morales, Alain Aranda, Carlos Luis González y Keny Cobos en los roles protagónicos. El serial, perteneciente al género policiaco, pronto ganó seguidores en la teleaudiencia nacional. Tras par de exitosas temporadas no se emitió más, dejando en el imaginario popular como causa el ataque de la censura, debido a las representaciones de algunos de los personajes del audiovisual.*

*La gente asocia la no producción de una nueva temporada de U.N.O. a la aparición del personaje del policía corrupto. ¿Hasta qué punto es eso correcto? ¿Qué sucedió que dejó de salir?*

El policía alcohólico no llega a ser corrupto. A todo hay que ponerle su lado negativo, hace falta para que sea creíble porque el público que lo está viendo también va por la calle y conoce. Si te conviertes en un mentiroso la gente rechaza tu programa. Lo empezamos a trabajar por ahí, para en la próxima temporada ponerlo casi en el límite del delito y sí, teníamos pensado también trabajar algún tema de un policía corrupto, eso no está diciendo que la Policía lo sea.

Los libros dicen cómo debe desenvolverse un género, pero después en la práctica hay que ver qué funcionó y qué no. Ahí fue donde descubrimos que el error del policiaco nuestro estaba en que tenía un lenguaje viejo y los personajes estaban muy alejados de la realidad, eran casi perfectos. No olvidemos que hasta en los dibujos animados hoy todo está en 3D, y en 3D usted es capaz de tomar un personaje, llevarlo a 360 grados y ver todas sus aristas. Tu héroe crece cuando la gente cree en él. Decidimos que el delincuente o la contraparte fuera también inteligente y capaz, porque el policiaco lo fijamos mucho en que la ciencia policial resolviera los casos.

¿Qué sucedió con *U.N.O.*? Pues que la matriz que la llevaba —dígase el cliente, en términos de televisión— dejó de existir. Cuesta mucho trabajo que quien no sepa del medio entienda todo esto que estamos hablando y, repito, no trabajo para los convencidos, porque un teque es muy fácil de dar. Ahora, cumplir el objetivo es muy trabajoso, pero prefiero esa opción que cuesta esfuerzo y tiene verdaderos resultados en el espectador.

*U.N.O.* se hará el día que nos pongamos de acuerdo otra vez, cuando lo necesite el Ministerio del Interior. Y no, no tuvo ningún problema de censura. Discutimos filosófica y científicamente lo que queríamos, ni nos quedamos cortos ni nos pasamos. Hay casos policiales que son muy buenos para la literatura o para un artículo periodístico, pero no para televisión. Nosotros necesitamos la complejidad del héroe y así lo hicimos, nunca tuvimos contradicciones antagónicas porque desde la mesa nos pusimos de acuerdo.

Existieron capítulos donde había cuatro sucesos de diferentes casos, y de esos hacíamos uno porque aunque el fenómeno social hubiese sido muy escandaloso o muy espectacular, a nivel policial fueron muy sencillos y simples de resolver. *U.N.O.* no dejó de transmitirse por mala calidad ni por gustos del público. Lo que pasa es que a mí me gustan otras muchas cosas también y ese es un hijo mío que perdí. Todos los días de esta vida la gente me pregunta cuándo se hace otra temporada.

\*\*\*

En un diálogo de sensibilidades guajiras, luego de que los buenos ganaran en el último capítulo de *LCB 2* —como sabíamos que lo harían—, concordamos en que «hay que apretarse la cincha que aún lo queda mucho al camino» pero, sobre todo, que

«a la vida hay que irle de frente», porque «el río nunca corre pa' trá» y porque «las naranjas hay que picarlas por la mitad».

Con una tercera temporada de la serie, a desarrollarse en Pinar del Río, habrá que esperar para conocer los héroes que continúan y los que se incorporan. Habrá que esperar también, con el corazón estrujado en la mano, para ver cuánta savia de vida se le derramó a ese enorme cántaro protector que es la Patria; pues, a tono con Mongo Castillo-Osvaldo Doimeadiós: «da lo mismo que el cántaro de en la piedra o que la piedra de en el cántaro, al final el que sufre es el cántaro».



## **DIARIO DE UN COMBATIENTE** **De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIET

PRÓLOGO DE ARMANDO HART

Recorre momentos irrepetibles de la lucha armada en Cuba desde la llegada del yate *Granma* a las costas del oriente del país, hasta el triunfo revolucionario, narrados por quien fuera uno de sus principales protagonistas, el comandante argentino-cubano Ernesto Che Guevara. 312 páginas + 40 páginas de fotos y facsimilares, 2011, ISBN 978-1-921438-12-7



## **PASAJES DE LA GUERRA** **REVOLUCIONARIA (CONGO)**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

EDICIÓN REVISADA POR FIDEL CASTRO

PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

Páginas sobre una contienda que no logró alcanzar la victoria. Sin embargo, a pesar del lenguaje ríspido de algunos pasajes, del sabor amargo de la derrota, el Che logra entregarnos el aliento vital de un futuro a construir con una concepción de unidad y de validación de sus tesis tercermundistas.

296 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas, 2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



## **EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA**

**ERNESTO CHE GUEVARA**

INTRODUCCIÓN DE FIDEL CASTRO RUZ

PRÓLOGO DE CAMILO GUEVARA MARCH

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

304 páginas + 32 páginas de fotos, 2006, ISBN 978-1-920888-30-5



## Amílcar Salatti, un cazador de historias\*

Amílcar Salatti lo tiene bien claro: la brújula de su impronta creativa es la coherencia. Su obra, que se mueve entre diferentes géneros televisivos y también ha saltado a la gran pantalla, busca la verosimilitud y aboga por desterrar personajes estereotipados.

En tres lustros como escritor de guiones para audiovisuales, Amílcar ha cosechado títulos —en calidad de autor o coautor— como los largometrajes *Esteban* (2016, Jonal Cosculluela) e *Inocencia* (2018, Alejandro Gil), las telenovelas *Latidos compartidos* y *Entrega*, los policíacos *Patrulla 444* y *U.N.O.*, las teleseries *De amores y esperanzas* —en su primera temporada— y *Zoológico*; y los teleplays *Extravíos*, *Los colores de la vida*, *Sacrificio*, *Madeja para seis*, *Desencuentro*, *Pasos firmes* y *Para toda la vida*.

Guionista autodidacta, parecen destellos de otra existencia aquellos años en ejercicio como médico veterinario, su formación universitaria. Lo cierto es que gracias al azar y a unos vecinos que laboraban en el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) llegó hasta esa institución para desempeñarse como operador del *boom*.

«Luego de graduarme de la universidad pasé por tres trabajos y ninguno me convencía; por una cosa u otra me fui yendo. Tenía una vecina que era asistente en la televisión y su pareja

---

\* Publicada el 30 de diciembre de 2020.

era sonidista. Me veían en los conciertos en el teatro, sabían que me gustaba ese mundo del arte. Me propusieron irme a trabajar al ICRT y yo, como estaba desempleado en ese momento, acepté y me fui de microfonista».

En las arenas doradas del balneario de Varadero, Amílcar tuvo su debut como operador de audio durante las grabaciones de la teleserie *Por deporte y por amor*, dirigida por el polivalente Roly Peña. Las locaciones y el intercambio con los actores y el equipo de producción deslumbraron al estrenado muchacho del micrófono, quien por sus responsabilidades debía conocer los parlamentos de cada escena.

Tras las lecturas de varios de los libretos de *Por deporte...* se dijo así mismo «Esto yo puedo escribirlo». Posteriormente, en lo que considera un arranque de atrevimiento, se acercó a varias asesoras de la televisión mostrando su interés en la escritura de libretos, y ellas le recomendaron que buscara cuentos literarios y los adaptara a la pequeña pantalla. Esa guía, y el premio obtenido en el concurso Cine Plaza de 2005 con su proyecto *Un buen día tengan todos* –aún inédito– sirvieron de impulso para lo que denomina sus «pininos» en la TV.

«Fue un estímulo para decir “Bueno, tan perdido no estoy”. Tuve la ventaja que en esos momentos se producía mucho en la televisión, y pude ver mis cosas hechas. Irme rectificando por el camino y aprender de lo que estaba mal. Ir creciendo, poco a poco».

### **Ficcionar la vida o elucubraciones de un guionista**

Para Amílcar, la disciplina es una de las características que no puede faltar en esa especie de cóctel molotov que hace combustión en la mente de un guionista, y lo lleva a ficcionar – verbo de orden para el gremio – en historias retazos de la realidad. Él

se obliga, como mínimo, a escribir de tres a cuatro horas diarias. En ocasiones mucho más, dependiendo del proyecto en que esté inmerso. Como parte de su liturgia creativa, suma de intuición y experiencia, primero deja asentados los argumentos y luego va alimentando la historia.

Un guion —apunta— es un retoño al que hay que formar bien antes de soltarlo a la vida: «Ese hijo tuyo se convierte en hijastro, que lo termina de criar otra gente, por ello es importante que lo des bien educadito porque si lo das mal, mal va a terminar. De un guion malo es muy difícil que salga una obra buena. Si tienes un gran director con un guion malo puede ser una obra digna, pero una gran película o una gran serie no salen de un mal guion. Cuando me siento a escribir cine me despojo de todos los vicios televisivos que tengo. Muchas veces se me notan las costuras, y el cine es otro lenguaje».

No obstante, en ambos espacios de la creación audiovisual piensa que los autores no deben dejarse convencer por la primera solución dramática que aparezca en el camino, y poner a la historia y los personajes todo el tiempo en cuestionamiento. Realizar muchas preguntas y ver si las respuestas convencen.

«Por otra parte, creo importante establecer un diálogo con los asesores, lo que se conoce internacionalmente como los *screen doctors*. Hay que tener un diálogo parejo, no creer que vienen a desbaratarte la obra. Vienen a cogerte los huecos, los errores y trabajar en base a ellos».

Amén de los arquetipos recurrentes y funcionales en la dramaturgia, Amílcar considera que los guionistas deberían rehuir de los estereotipos. Es por ello que al crear sus personajes intenta que no sean ni los buenos-buenos ni los malos-malos. La vida es tonal, plural, coral..., hay mucho de ambigüedad también en ella, y Amílcar lo sabe: «En función de la historia, tienes

que tratar de construir personajes que enamoren al público, y la gente no se enamora de los extremos, no se enamora de alguien perfecto ni lleno de errores».

¿Sus inquietudes?, pues lo social como trasfondo y los jóvenes a modo de *leitmotiv*. «Veo elementos de la sociedad que me preocupan. Desde mi trinchera, que es la escritura de guiones, intento expresarlo de la mejor manera posible. No me gustan los extremos ni las situaciones oscuras, tampoco edulcorar la realidad. Los temas son humanos, a mí me interesan las personas y sus problemas».

\*\*\*

*¿Qué prefiere Amílcar, el cine o la televisión?*

Llegar al cine tiene una magia extra, sin embargo, yo soy el guionista que soy, malo, bueno o regular, gracias a la televisión. La televisión me ha dado un oficio. Prefiero ambas y más en un país donde se produce muy poco cine. No me puedo sentar a esperar mi próxima película porque dejo de escribir. En la televisión tengo trabajo constantemente y se lo agradezco, pues uno sigue desarrollando el oficio y gana los frijoles que tanto hacen falta.

Que sea una buena obra, que tenga un buen director y una buena producción, yo creo que con eso ya estoy contento, sea en cine o televisión.

*¿La buena acogida de muchas de sus obras facilita la realización de nuevos proyectos?*

Tener un currículum facilita mucho el camino. Aunque no te acepten el proyecto por lo menos sabes que se lo van a leer. No te voy a negar que a estas alturas yo llego y digo «Mira, tengo esto», y la gente, como mínimo, me recibe y lo lee. Ya después

me darán un criterio. También te hacen muchos encargos, aunque en ocasiones estos les roban tiempo a proyectos propios. Hay proyectos que nacen de mí, que muchas veces tengo que devolver a la cabeza hasta que tenga un chance.

En el medio audiovisual hay que crear una red de contactos. Escribiendo encerrado en tu casa no logras nada. Tienes que conocer directores, productores y actores. Tienes que hacer un poco de vida social. Darte a conocer, no en un sentido farandulero sino desde el punto de vista del oficio, porque necesitas que la gente te lea y te produzca.

*Hemos visto que algunos de sus proyectos están asentados en hechos históricos o han tomado la Historia como elemento conductor. ¿Cuál cree que pudiera ser el papel de las obras audiovisuales para sensibilizar, sobre todo a los más jóvenes, en torno a la historia nacional?*

El otro día hablaba con un historiador y le decía que en Cuba tenemos una historia amplia, rica, hermosa; y que valdría la pena, por lo menos cada año o cada dos años, intentar llevar al cine o a la televisión algún producto audiovisual que la refleje. Para las nuevas generaciones los libros son como un lugar ya vedado. Cada vez se lee menos. La gente está más en las redes, consumiendo series y audiovisuales, y si tú quieres salvar tu historia, si quieres que la gente siga amando su historia, tienes que ir con los nuevos medios.

*Inocencia* funcionó a nivel nacional. Lo que acaba de hacer Roly —la segunda temporada de *Lucha Contra Bandidos (LCB)*— funcionó, pero tienes que hacerlo bien. Si lo haces mal le haces un daño doble a la Historia, que ya de por sí es una asignatura mal vista en la escuela por la forma en que se imparte, generalmente. Para llevarla al audiovisual debe ser de manera atractiva, con los cánones de realización actuales. No puede ser una

serie «de palo» para contar un hecho histórico, hay que hacerlo con todas las de la ley y narrar la historia de esos hombres de carne y hueso.

El Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación, la televisión y el cine deberían tratar de aprobar más acuerdos relacionados con la producción periódica de temas históricos. *LCB* e *Inocencia* son solo dos goticas en una producción mayor.

*¿Existe algún hecho o hechos de la historia nacional que le apasionaría ficcionar?*

Esos años cincuenta antes del triunfo de la Revolución. Una vez me propusieron hacer una serie sobre la expedición del *Granma*, toda la preparación en México hasta que llegaron a Cuba. No se pudo hacer. Me interesa mucho esa cantidad de gente joven que luchó, muchos dieron su vida para cambiar las cosas realmente. Me parece que sería muy interesante de contar.

La época de los mambises; y también creo que desde el punto de vista de la ficción Martí está muy poco explotado en el audiovisual. Tenemos una película de Fernando Pérez de su adolescencia, considero que el Martí adulto todavía nos lo debemos. En el teatro, ahora con la obra de Celdrán, por suerte está. Y como te digo Martí, te digo Céspedes, y un sinnúmero de personalidades que no tienen ninguna obra audiovisual que quede en la memoria y en la emoción de la gente.

*¿En el país hay un nicho para los guionistas?*

No, ni existe un nicho, ni existe una formación regular de guionistas; y la mayor parte de las veces no son tratados como debe ser. Cuesta mucho concientizar la necesidad de escritores de guion en Cuba. Con el Fondo de Fomento espero que esto

cambie un poco, pero el Fondo es para cine. La televisión también tiene una gran depresión de escritores.

*¿Considera usted que si existieran más guionistas contaríamos entonces con más obras audiovisuales?*

Más allá de que se formen más guionistas, creo que el flujo tiene que crecer en la producción, mientras más produces más necesidad de contenidos existe. Diez guionistas de calidad no pueden abarcarlo todo, tienes que poner 20 o 40 para que puedan producir. Aparte, trabajar en equipo acelera los procesos de escritura de proyectos largos como series y novelas.

Me di cuenta con el Fondo de Fomento que hay muchas personas escribiendo, pero están en la calle, independientes. Para la televisión hay pocos guionistas, las mismas caras y los mismos nombres de hace diez años. No veo gente joven escribiendo para televisión y eso me preocupa, porque me voy a poner viejo; me voy a interesar, a lo mejor, por temas para personas de treinta años, ¿quién se interesa entonces por los temas de los de veinte?

*¿Cómo manejar el éxito? ¿Puede una obra exitosa lastrar o condicionar la realización del proyecto siguiente?*

Es rico que le reconozcan a uno que ha hecho algo válido, que ha conectado con el público y la crítica lo ha llevado bien. Pero es un arma de doble filo porque crees que a lo mejor llegaste a un punto máximo como guionista, maduro; y que cada vez que te sientes a escribir vas a hacer algo bueno. Eso es un error. Es bueno saber que estás en un camino correcto respecto a tu profesión, sin embargo, debes cuestionarte siempre qué cosa es el éxito y qué no.

Hay historias que funcionan por un tema coyuntural, hay otras que quizás no partan de un excelente guion, pero tocaste un tema novedoso y a la gente le gustó y se enganchó. Hay que tener todas las alarmas encendidas para tratar de no creerse cosas y de arrancar con la página en blanco. Con el oficio que uno tiene después de tantos años escribiendo, pero con la humildad de que puedes estar haciendo tu próxima basura. En la televisión uno es lo último que hace. Yo tengo ahora este teleplay del corredor ciego y *Entrega*, lo próximo puede ser malo y la gente me catalogará por eso último que vio.

### **Historias, personajes, obras...**

Dice Amílcar que es un poco chismoso, y que esa curiosidad extrema le ayuda a volcar en los guiones todo lo que ve y pudiera contribuir a plasmar situaciones y personajes creíbles. Con oído y visión aguzada, capta atmósferas de lugares y escucha retazos de conversaciones en la guagua, en la calle.

Rumbo a una gestión capta lo que habla el piquete de chamas sentados en la esquina, y que para alguien pudiera resultar soez; al regreso, los mismos adolescentes hablan del pichón nuevo y de cómo la paloma blanca lo alimenta con ternura: la realidad en todos sus matices y colores deambula en los intersticios de La Habana, una ciudad pródiga en relatos.

De esa pasión por escuchar y mirar nació *Esteban*, su ópera prima en el cine: «Vino de la calle, de dos anécdotas sueltas: un niño que fue a mi casa —yo vivía en Lawton en ese momento— vendiéndome unas cositas de esas que vendía *Esteban*, perfumitos de los que usan en los hoteles; eso lo agarré con otra historia que me hicieron, de un niño que estudiaba piano, estaba ingresado en el hospital y no podía ir a recibir clases,

entonces la madre le pintó el piano sobre una tela para que él practicara».

En principio, el guion estaba pensado para un teleplay pero el tesón de Jonal Cosculluela, el director, impulsó la materialización del largometraje.

«Es una historia muy noble. Un niño que pasa trabajo, hay que tener el corazón muy duro para no conectarte emocionalmente con eso. Tuvo un recorrido a nivel internacional que a mí me sorprendió, incluso llegó hasta los Premios Platino del Cine Iberoamericano y obtuvo galardón.

»¿Respecto al *casting*?, yo no lo defino. Hay directores que piden mi opinión en algún momento, pero en esta película yo no tuve nada que ver con él. Mi esposa —la actriz Yaremis Pérez— sí trabajó un poco los niños. Yuliet —Cruz— es una gran actriz, si yo tenía algo en contra es que estaba muy cerca *Conducta*, no obstante, no creo que los trabajos se parezcan; que estaban muy cerca en el tiempo, eso es otra cosa, pero no por eso hay que quitarle el trabajo a una actriz. De Porto, que es la otra pata de ese trío, qué te voy a decir, que esté en una película mía es una dicha».

*Inocencia*, su segundo largometraje, recrea uno de los hechos más tristes de la historia nacional: el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, el 27 de noviembre de 1871, en La Habana. La narrativa de la cinta transcurre en dos arcos temporales: las horas previas al suceso hasta el desenlace; y 16 años después, la cruzada del médico y patriota Fermín Valdés Domínguez, quien busca los cuerpos de sus amigos asesinados.

La película llegó a Amílcar mediante un encargo: «Alejandro llevaba arrastrando con la investigación un montón de años, y que haya confiado en mí para escribirla, eso se lo voy a agradecer por el resto de mi vida. Se siente que es cine desde

todo punto de vista, en la fotografía, en la edición, en la banda sonora... Creo que es una película muy redonda, con un *casting* muy bueno. Muchachos que casi todos debutaban en el cine. Si *Esteban* me hizo feliz, *Inocencia* me llena de orgullo».

*Inocencia no estuvo exenta de la polémica debido a la escena del intento de rescate abakuá. ¿Cómo se llegó a la decisión de incluirla en la película?*

«Alejandro siempre lo quiso tener, doy ese crédito a él. La forma de cómo se utilizó es completamente ficticia. Hay recursos dramáticos que tienes que usar para que el público se emocione. Si lo ponía como estaba en la historia no iba a funcionar, la gente no se iba a emocionar.

»Nosotros tuvimos una entrevista con Eusebio — Leal —, fue la única vez que lo vi hablar de cerca, otro lujo que me dio *Inocencia*. Eusebio es de los historiadores que niega la versión de los abakuá. Esta era una película muy blanca, donde no había negros protagonistas. Era un atisbo de realidad y decidimos aprovecharlo.

»Mi hijo cuando vio la película me preguntó que si lo de los abakuá había sido así, tal cual. Le dije que no, y él me respondió “Bueno, pero ahora en la escuela todo el mundo va a decir que fue así”. Ese es el poder del cine. La gente debe tener claro que *Inocencia* es una ficción basada en hechos reales, y que hay muchos recursos de la ficción mezclados con la realidad, lo de los abakuá es un caso. Yo no soy historiador, pero me agarré de varios historiadores que defienden esa versión, incluso, hay una tarja en su honor».

*¿Y Entrega?*

«Fue la resaca de *Inocencia*; la película me dejó muy conectado con la Historia. Tengo referencia de obras — de cuando era

muchacho — como *Doble juego* y *Blanco y negro ¡No!* que habían funcionado muy bien, y tocaban esa temática de la educación, de la relación entre profesores y alumnos. Quería tratar de salvar la historia desde el punto de vista pedagógico, que no fuese el bloque que sufrimos la mayoría, por el hecho de que se imparte mal».

*Usted fue guionista en la primera temporada de la serie De amores y esperanzas, ¿qué demandó una realización como esta, que aborda el mundo de las leyes? ¿Por qué no continuar en la segunda temporada?*

«Fue de esos proyectos que uno llega a reescribir. Raquel —González— ya tenía escritos los primeros guiones, pero estaba medio enredada, no tenía experiencia como guionista y me llamó. Ella tenía muy avanzada la investigación, y así todo tuve que ir a juicios. Los juicios en Cuba son aburridos, no te puedo decir otra cosa. No son estos juicios de las películas americanas donde la gente hace un monólogo de cierre, que tú lloras o te ríes. Esta es una serie de ficción y hay que tratar, dentro de las posibilidades que te dan, expandirlos hacia la ficción y ponerles un poco de sal y pimienta.

«Es lo que intenté en la primera temporada. La serie es muy complicada, corta y con muchos personajes a los que tienes que ir bordeando, más los juicios que se supone sea el pollo del arroz con pollo. Las subtramas de los abogados no te podían comer el juicio, que es lo principal. Me costó trabajo, lo reconozco.

«Para la segunda temporada Raquel ya se sentía un poco más segura, y sentí que quería hacerlo sola. Yo también estaba complicado, vamos a ser justos. Era una serie que había nacido de ella, quiso seguirla escribiendo sola y siguió su camino, sin problemas».

\*\*\*

El verano de 2016 se esperaba como parte de los estrenos de la pequeña pantalla a *Zoológico*, un serial de 45 capítulos de unos 27 minutos de duración. Su protagonista, Leo, era un joven marginal que, entre conflictos, intenta salirse de la cultura barriobajera que lo rodea y frena. Los calores de julio y agosto se marcharon y el estreno nunca llegó. La serie, dirigida por Richard Abella y escrita a cuatro manos por Amílcar y Joel Infante, se regó en el paquete semanal y cuando se transmitió al año siguiente en la televisión cubana, ya era viral.

«Esos son los errores de la televisión, que como se dice en buen cubano “compra pescado y le coge miedo a los ojos”. Muchas veces ha pasado con la pantalla chica que encargan proyectos, se gasta el dinero, se gasta el tiempo, los recursos y después no lo quieren poner por equis o por ye.

»La televisión tiene que saber qué compra, qué produce y tener respuestas para los cuestionamientos. La televisión es un saco de cuestionamientos, todo el mundo en este país se cree con derecho a cuestionarla y ella, muchas veces, se queda sin respuestas y no sabe decirte por qué hizo lo que hizo.

»Una novela anterior a *Zoológico* había tratado de forma incorrecta el tema de la violencia. *Zoológico*, según ellos, tenía un problema con las peleas de perros. No era así, se tocaba en dos capítulos, que ni se veía. Eso fue lo que llevó a apagar la serie. A ponerla, incluso, en un canal como Multivisión, donde nunca se había puesto una serie cubana.

»Mira *Zoológico*, mira cómo trata los temas. Si está mal, bueno, la culpa es mía, del director, del asesor, pero si está bien, afróntalo. Cuestionamientos siempre van a existir, sin embargo, tú tienes que tener la respuesta como institución para

decir: “Discúlpame, pero yo quiero tocar determinado asunto porque es una realidad y no la voy a edulcorar”. Eso es lo que pasó. Se durmieron, salió en el paquete porque se lo robaron de la televisión, se volvió un *boom*. La cuarentena sirvió para que la repitieran en un espacio más estelar».

El teleplay *Pasos firmes* llegó en 2020 para remover a gran parte de la audiencia nacional, estados en WhatsApp y comentarios en Facebook y otras redes sociales así lo avalan. Diversas aristas confluyen en un relato de la sociedad actual, cuya trama principal recae en dos personajes: un joven corredor ciego que anhela la gloria paralímpica y su improvisado guía en la pista, un ladronzuelo de poca monta atrapado *in fraganti* por el papá del atleta, y con quien este último llega a un trato en favor de la preparación del velocista.

Confiesa Amílcar que el proceso de escritura fue bonito y angustioso. Él, un seguidor de los deportes, tuvo la oportunidad de conocer atletas paralímpicos que le transmitieron sus experiencias.

«Fue angustioso porque lidiar con las instituciones es muy difícil. Todo el mundo está con un bate en la mano defendiéndose de lo que tú vas a contar sobre ellos. Yo trabajo para la televisión y sé su política editorial. No voy a hablar mal del INDER ni del Ministerio de Salud ni del Ministerio de Educación, voy a contar aristas, y siempre con una luz. La gente está muy “erizada” con que la televisión los pueda tocar, piensan que tú los vas a poner mal. Las instituciones tienen que abrirse.

»Después que sale *Pasos firmes*, ¿qué pasa?, pues que el INDER llama al equipo, que tienen diez mil historias para contar. No, si yo sé que tú tienes diez mil historias, pero tienes que facilitarme la vida para poderlas “ficcional”».

## Futuros horizontes creativos

Varios son los proyectos en los cuales Amílcar se encuentra inmerso por estos días, entre ellos las dos nuevas telenovelas cubanas en proceso de rodaje (una dirigida por Ernesto Fiallo y la otra por Lester Hamlet), y en las que repite la coautoría de los libretos con Joel Infante.

Por lo pronto, enero<sup>1</sup> se vestirá de estreno con la serie *Promesas*, una idea original suya que cuenta con varios guionistas. La producción ahonda, con 12 capítulos monotemáticos, en las historias de los habitantes de un pasaje. El hilo conductor es la realización de un juramento por parte de cada uno de los personajes.

Sin embargo, el entusiasmo lo invade con una *sitcom* que acaba de escribir, y que se desprende de las aventuras de dos personajes de la telenovela *Latidos compartidos*. Aquí veremos de nuevo a Indira – Yaremis Pérez – y Miguelito – Ray Cruz –, la subtrama cómica del dramatizado.

Miguelito continúa en su trabajo como tanatopractor y descubre un don. El pie forzado de este *spin-off*, al que se suman nuevos protagonistas: «Es una serie de 12 capítulos de media hora, en la que cada uno de ellos cuenta una pequeña historia, pero que va también desarrollándose en el tiempo, pensando en una segunda temporada».

\*\*\*

*Los méritos y los logros traen seguidores y detractores. Hay quienes piensan que matizar las historias con situaciones extremas o tocar determinados temas para «pegar» puede llegar a ser un oportunismo.*

---

<sup>1</sup> La serie se estrenó en septiembre de 2021.

*¿A qué mediaciones se enfrenta a la hora de pensar un guion para que guste?*

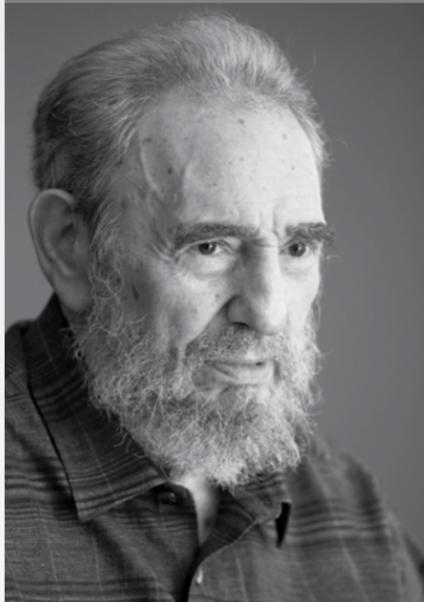
El oportunismo puede ser una palabra muy peyorativa. Si tú estás viendo que una sociedad está interesada en la Historia, estás aprovechando una oportunidad que te está dando la circunstancia desde el punto de vista productivo. Yo no lo hago para ser mejor guionista que nadie, a mí me interesa contar ese tipo de historias.

Todo el mundo sabe que hay deportistas discapacitados, se me ocurrió a mí, triunfó, qué bueno. Creo que esta es una profesión de aprovechar las oportunidades y de aprovechar los huecos temáticos que van quedando. Se produce mucho contenido y cada vez cuesta mucho más trabajo ser original. Aquí en Cuba nunca se había hecho un teleplay sobre un discapacitado, pero revisas el cine en el mundo y se han hecho miles. No creo que sea un oportunista. Creo, más bien, que soy un cazador de temas.

*¿Cuál es la Cuba que desea Amílcar? ¿Cómo se ve dentro de ella?*

Ojalá tenga tiempo de ver una Cuba más comprensiva, sin crisis, sin tanta gente que emigre y sin tanta separación. Ojalá me dé tiempo ver eso, porque es lo que quisiera. Me veo aquí, chico, la verdad. No me veo en otro lado, porque aquí es de donde saco las historias. Siempre es tentador emigrar hacia mejores economías, pero resulta que en otras economías no conozco la idiosincrasia ni la cultura, y sé que me voy a secar en historias. Y yo sin contar historias no puedo... Me veo aquí, aspirando a un mejor país.

## LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)



### **Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL**

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



### **Argumentos culturales de la Revolución Cubana**

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4



## Jacqueline Arenal de vuelta a casa\*

Un destello de mirada verde, compartido por varias vidas, pervive en la memoria colectiva de la nación cubana. Una mirada inolvidable, de mujer desafiada y desafiante. Varias mujeres que salieron de guiones y que, como punto común, anidan en la impronta interpretativa de Jacqueline. Ella ha sido gitana, luchadora de la clandestinidad frente al batistato, heredera de una fortuna en la Cuba republicana, médica de familia, tía, madre de una cantante que persiste en la búsqueda de la fama, vampiresa...

En la calle todavía la llaman Verena. La mirada verde y tempestuosa de la heredera de Lucio Contreras —Rogelio Blaín— es difícil de olvidar. Aunque ya Jacqueline Arenal Farré era conocida en Cuba por dramatizados como *De tu sueño a mi sueño* y *La botija*, y por su protagónico en el largometraje de Humberto Solás, *El siglo de las luces*; fue la telenovela *Tierra brava* la producción que la conectó con la generalidad de la teleaudiencia cubana.

De ese rol antagónico no se ha podido desembarazar, y tal vez nunca lo haga. Ella lo ha asumido para bien. «Yo soy Verena», resalta, y tal vez, entre otras varias cualidades, un punto común entre actriz y personaje sea su condición de ser

---

\* Publicada el 23 de febrero de 2021.

lanzada y tomar riesgos, algo que roza con la determinación de uno de los amores de Nacho Capitán —Fernando Hechavarría.

Con una sólida carrera en cine, teatro y televisión, Colombia ha acogido la mayoría de sus personajes en los últimos 15 años. En su ADN actoral, confiesa, prevalece «el salto al vacío», que significa moverse y explorar en pos de personajes interesantes y contrastados, donde quiera que estén.

De las máximas que ha ido acumulando en su nada desdeniable experiencia profesional y de vida, destaca dos: «Me gusta trabajar con gente joven. No se me olvida que yo fui joven alguna vez y necesité que mucha gente me ayudara. A veces, cuando los actores están medio consagrados, lo olvidan».

La segunda, aprehendida bien temprano de su madre —cuando en una ocasión la rigurosidad del ballet sobrecogió a la pequeña aprendiz de piruetas y variaciones— la ha extrapolado a las demandas físicas y emocionales del ejercicio de la actuación: «Esto es los pies y el corazón sangrando, y la sonrisa en los labios».

## Capítulo I. La génesis y el todo

Jacqueline creció, literalmente, en un ambiente artístico. Las responsabilidades de Marta Farré —su madre actriz— y de Humberto Arenal —su padre escritor y director de teatro— contribuyeron a que realizara las tareas escolares sentada en un escenario. Mientras resolvía ecuaciones o conjugaba tiempos verbales, le llegaban de fondo parlamentos de obras teatrales.

Sus padres fueron los responsables de que desarrollara infancia y juventud en un hogar creativo, alegre y amoroso. «Ellos son la génesis. Antes creía que todos los niños eran felices y tenían familias felices, ahora aprecio todavía más ese privilegio», evoca. Para Jacqueline, en su existencia, Marta y

Humberto llenarían la inmensidad de la palabra «todo» si los acompañaran otra Marta —su hermana Marta Díaz— y una Camila —su hija.

Los primeros libros que leyó llegaron de las manos de Humberto, y de Marta le quedan como lecciones perpetuas la pasión en cada proyecto. Ambos moldearon al ser humano que ha llegado a ser, en cuestiones que ella misma señala como claves, y que forman parte del ámbito de la ética, la amistad, la familia y la entrega sensible al arte, en su significado más general y abarcador.

\*\*\*

Aunque la actuación parecía ser el camino natural a seguir por la pequeña Jacqueline, su infancia y adolescencia transcurrieron entre pasos de ballet. ¿La culpable?, pues la música clásica. Su padre la llevaba al teatro Amadeo Roldán, cerca de la casa, a escuchar a la Sinfónica. Al percatarse de la conexión entre esta y el ballet, decidió ser bailarina en lugar de actriz.

«Dejé de jugar, dejé de tener niñez a partir de los ocho años para seguir una carrera difícil y exigente, muy sacrificada, y que se debe empezar desde pequeño. A veces fue terrible la experiencia en el plano emocional. El dolor es un maestro increíble, hablo del dolor físico, del cansancio».

El mantra de «terminar todo lo que uno emprende» la llevó a graduarse de ballet, cuando a dos años de terminar la ENA comprendió que la actuación era presente y el futuro deseado.

El ISA era la próxima meta. Sentía que los exámenes eran una manera de probarse a sí misma si tenía talento. Una vía para comenzar a ser Jacqueline, sin las referencias de sus padres. Selma Sorhegui, alumna del ISA, y su prima Ivonne López Arenal, le ayudaron con la preparación del monólogo

que debía presentar. Selma la ponía a correr por todo el barrio, y en medio de la carrera Jacqueline recitaba sus frases. «Mentira, mentira, mentira. No te creo», le decía la improvisada profesora.

«No sabía si hacíamos bien o mal. Ella logró sacar esa cosa medio instintiva que podía haber en mí, y solemos llamar talento. Es lo que debe tener el actor ante una prueba de ingreso. Siento que a veces en estos exámenes piden que los jóvenes ya estén formados».

Finalmente, aprobó las pruebas. Sus padres no se enteraron hasta el último minuto. Respecto al ISA, lo considera la fuente de herramientas que ha cimentado todo lo aprendido después.

«La Academia es importante, incluso para negarla. Qué puedes negar tú si no has pasado por Stanislavski o por otras escuelas, aunque ahora, y de manera constante, los modelos de enseñanza se renuevan. El actor, en definitiva, se va armando su propio método, y no es más que tomar de aquí y de allá lo más funcional para ti. Con esto no quiero desconocer a actores empíricos que han llegado a ser grandísimos».

\*\*\*

El teatro es el principio de todo para Jacqueline. En Okantomí, que en voz yoruba significa «con todo mi corazón», creció viendo a su hermana Marta Díaz (Riri) crear. A los siete años pasó de estar sentada en una luneta a actuar en este grupo de teatro para niños. Fue su primer enamoramiento con la actuación y la ayudó a desarrollar la imaginación.

«Siendo alumna de primer año del ISA trabajé con Vicente Revuelta en el protagónico de *La duodécima noche*. Una obra inmensa de Shakespeare, en verso.

»Después actué con Roberto Blanco, quien fue mi maestro durante los últimos cuatro años de carrera y a quien le agradezco tanto. Sus clases estaban vinculadas al grupo Irrumpe, que desde el punto de vista profesional constituyó mi primer gran grupo de teatro. Hice mucho coro. Me tocó «lucharla» desde abajo, hasta que la actriz protagonista viaja, y yo me quedé con sus personajes; entonces pude ocupar un lugar importante dentro de la compañía.

»Luego trabajé con Carlos Díaz en una época de investigación, de realizar un teatro diferente. Con él interpreté, entre otros personajes, a Elizabeth Proctor en *Las brujas de Salem*, un papel que me marcó y fue un estado de madurez que me permitió mayor disfrute y dominio, otra forma de relacionarme con el público».

En todo ese tiempo, y hasta la fecha, Okantomí nunca ha dejado de estar. Unas veces intermitente, en otras más presente. Hermosas remembranzas atesora del grupo, como la primera actuación de su hija Camila en *El octavo color*, dirigida por Riri. Con solo cuatro años de edad la pequeña acompañaba en escena a sus padres — Jacqueline, y el actor Mijail Mulkay.

\*\*\*

Cuatro de sus personajes de la pantalla cubana merecen un aparte.

Producida en 1991, y bajo la dirección de Eduardo Moya, llegaba la teleserie *De tu sueño a mi sueño*. Rolando Brito, Irela Bravo, Alexis Valdés, Jorge Alí, Orlando Casín y Katia Caso, entre otros, daban vida a los personajes del dramatizado, ambientado en la lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Una joven Jacqueline Arenal cursaba el segundo año en el ISA, se presentó al *casting* y quedó seleccionada. Se metía entonces en la piel de Mariana, integrante del Movimiento 26 de Julio.

«Moya era un director importantísimo, muy exigente. Yo tenía muy pocas herramientas para manejar aquello. El personaje, es verdad, era una mujer muy joven, mas con una experiencia de vida que yo no tenía, y que todavía no reconocía en los otros debido a mi juventud. Necesité de mucha ayuda de la dirección.

»Tuve un compañero maravilloso, Rolando Brito, mi pareja en la serie, quien quizás fue la persona que más me ayudó, pues se dio cuenta de que estaba aterrada por completo. Fue un poco también eso del ballet de que hay echar ovarios. Soy lanzada, ya me han pasado cosas que parecían imposibles y han resultado posibles. Para mí, *De tu sueño a mi sueño* fue un salto al vacío».

En menos de un año llegaría la Sofía de *El siglo de las luces*, largometraje de ficción de Humberto Solás basado en la novela homónima del escritor Alejo Carpentier. A la altura de su tercer año en el ISA, Jacqueline tuvo que tomar una licencia escolar pues el rodaje se extendió durante un año, en diversas geografías: Rusia, La Habana, Burdeos...

«Fue un *casting* masivo. Me presenté sin pensar que iba a tener la posibilidad real de hacer el personaje. Me ayudó mucho Roberto Blanco, así como mi madre y mi padre, quienes me dieron bibliografía no solo de la propia novela, sino también textos para ubicarme en el contexto histórico.

»Sofía es una mujer muy joven que vive situaciones intensas en el amor, y políticamente, con todo lo que está ocurriendo a su alrededor mientras acontecía la Revolución Francesa. Recuerdo que Humberto me dijo “Léete a *Madame Bovary*”. Podía tener

treinta y pico o cuarenta años, era un poco mayor, pero Sofía tenía su mundo interior».

Jacqueline recuerda que nunca le abandonó la sensación de estar asumiendo un riesgo enorme, esa gran oportunidad de la cual se sale por dos caminos: el que te salva o el que te hunde.

«Tuve baches. Me ofusqué ante mi falta de herramientas para economizar las emociones. Hago a menudo un cuento al respecto. Recuerdo una de las escenas emotivas en que iba matando en mi cabeza a los miembros de mi familia y a mis amigos, porque era el único recurso que tenía en ese momento para lograr entrar en emoción.

»De pronto vino una nube y esa escena se pospuso cuatro horas. En las cuatro horas no dejé de llorar porque no sabía cómo hacer para volver a esa emotividad. Cuando vino la grabación no pude llorar. Los productores franceses, rusos y cubanos esperando, y nada... Todo terminó en un bofetón. Solo un bofetón de Humberto hizo que rompiera a llorar y él dijo: "Rodando". Los franceses no entendían nada. Y yo le decía a Humberto: "¡Gracias, gracias, gracias!"».

En la década de los noventa la directora Xiomara Blanco llevó a la televisión cubana los más de 100 capítulos de *Tierra Brava*, una producción basada en la radionovela *Media Luna*, de Dora Alonso. Esta constituyó la primera telenovela de Jacqueline. Allí dio vida a Verena Contreras.

«Fue agotador. El volumen de escenas era grande, y ella era un personaje con temperamento. Los primeros días no sabía si iba a poder. Era mi estreno en este género, que después he hecho mucho. A veces empezar con un papel pequeño es una suerte, porque te vas entendiendo, poco a poco, con lo que tienes que enfrentar. Cuando te llega uno grande requiere mucho de ti. Pero lo disfruté enormemente.

»Me obsesioné tanto con ese personaje que en sueños recitaba los textos. Tiene algo muy importante para mí, y es que me conectó con la generalidad del público cubano. A partir de ahí la gente me ha dado un acto de fe. De decir “te creo”, incluso con virtudes y defectos. Haciendo un personaje negativo entendí qué le pasa a esta mujer por dentro. Verena y *Tierra brava* poseen un lugar especial en mi carrera».

En 1997, *Si me pudieras querer*, con 80 capítulos de 47 minutos dirigidos por Rafael (Cheíto) González traía a Jacqueline como la doctora Marcia. Un rol que considera un oasis de sus anteriores personajes temperamentales.

«Casi no lo hago, cuando me lo propusieron tenía 20 días de parida, y quería dedicarle tiempo a mi hija. El director me dijo que no me preocupara pues demoraríamos unos meses en comenzar a grabar. Demoramos tres meses. Al final di el sí. Lo hice con muchísimo esfuerzo. Me llevaban a la niña para lactarla mientras estaba filmando. Mi mamá estaba muy grave en ese momento, entonces tenía a mi mamá muriendo, a mi hija recién nacida y la responsabilidad de un protagonista. En medio de todo eso vivió Marcia, para mí más que un personaje es una enseñanza de vida».

## Capítulo II. Colombia: una mujer se abre paso

La casualidad puso a Jacqueline a zanzar en un avión los poco más de 2 200 kilómetros que separan a La Habana de Bogotá. El actor Mijail Mulkay sirvió de emisario del azar. Mulkay, junto al también actor Abel Rodríguez, viajó al país sudamericano como parte del *casting* de una nueva producción del canal RCN Televisión en la que buscaban dos roles masculinos.

A pesar de mostrar buenos resultados interpretativos, el cubano —recuerda Jacqueline— no quedó como parte del

elenco de la telenovela pues era muy joven para el personaje. Luego, en una conversación con el director de *casting* este le comenta de un personaje que aún no acababa de encontrar. Mulkay le enseña una foto y le habla de la actriz de intensos ojos verdes. El director prometió mirar algunas de las recomendaciones de trabajos, entre ellos, *El siglo de las luces*.

A su regreso, él se lo comentó, pero ella no le dio importancia. Pensó que sería como otra de esas posibles experiencias que no llegan a nada: «No estaba en mis planes salir de Cuba. Había estado más joven, antes de que mi mamá enfermara, trabajando en España unos años; pero desde que ella enfermó decidí venir para acá y desarrollar un poco mi carrera aquí». Sin embargo, la llamaron.

Cuatro jornadas tenía en agenda Jacqueline para la prueba en Colombia, un ejercicio cuyo resultado definitivo casi siempre es demorado —apunta—, y que en este caso el «eres tú» del director le llegó el mismo día. Se convertiría en Mayoli, la «Yoli» de la multiacclamada telenovela *Los Reyes* (2005–2006). Un fenómeno que en términos de audiencia y aceptación, si lo extrapolamos a la pequeña pantalla cubana, sería similar a *Tierra brava*.

Más de 15 años le ha brindado el país sudamericano en sus producciones. Títulos como *Verano en Venecia* (2009), *Primera dama* (2010–2011), *Escobar, el patrón del mal* (2012), *Las Santísimas* (2012–2013), *Chica vampiro* (2013), *La suegra* (2014), *Sinú, río de pasiones* (2016), *Contra el tiempo* (2016), *Tarde lo conocí* (2017), *María Magdalena* (2018–2019) y *La Nocturna 2* (2020) forman parte de esa aventura. No obstante, el camino no ha sido de pétalos de rosas como pudiera pensarse.

El primer baño de realidad le sobrevino la misma noche de su sí en *Los Reyes*. El productor general le comentó que el

trabajo era de un año —convertido luego en dos—, y ella solo atinó a pensar en su hija. El alma no le volvió del todo al cuerpo mientras el productor del canal le decía que si firmaba se encargaban de traer a su familia y de garantizarles una vivienda.

«Ni contenta podía estar. Recuerdo que llamé a mi hermana y le dije: “Mira esto que me acaba de pasar”. Casi me vi en una encrucijada. No sabía muy bien qué decidir. Yo sí sabía que no salía de Cuba a hacer nada sin mi hija. Desde que me convertí en madre he dicho que ese fue mi mejor personaje, lo que más he disfrutado en la vida. Mi interés fundamental pasó a ser mi hija, y todo lo demás se le supeditaba».

En el cambio de tono —de por qué, a por qué no— influyó su hermana Marta, quien le recordó que no estaba en ningún proyecto en ese momento, y que podría ser una experiencia enriquecedora. A su regreso a La Habana, de la tramitación del contrato por la parte cubana se encargó el Ministerio de Cultura.

«Así entré a *Los Reyes*, era algo que no estaba buscando y el universo puso ahí. Lo agradecí. El director de esa serie es un director de cine formado en Rusia —Mario Ribero—, además de un hombre especializado en la comedia. Hablo de la buena comedia. Por alguna razón a mí no me veían aquí haciendo comedia. No era profeta en eso en mi tierra, entonces él apenas tenía referencias mías.

»Me vio en un *casting* y le funcionó —la escena era de comedia—. Aprendí un mundo, aprendí también sobre el lenguaje televisivo que es diferente allá. Aunque la base es igual, el ritmo es distinto —Jacqueline chasquea los dedos al tiempo que explica—. No te hablo solo del ritmo de trabajo que es brutal y fue el doble de lo que hacía en Cuba. Nadie se imagine que es muy suave, se disfruta porque es lo que te gusta hacer pero es agotador. Son 16 horas diarias de trabajo, de lunes a sábado.

»Era la antagonista de la telenovela y eso me obligó a incrementar el rigor. A aprender casi otro lenguaje: cero pausas, acento diferente. Era una mujer haciendo comedia en un lugar que no es tu cultura. Donde me preguntaba en ocasiones “Bueno, ¿aquí dónde está el chiste?”.

»Me obligó, a pesar de las largas jornadas, a no descuidar a mi hija que llegó a un país desconocido, que le impactó durante los primeros meses y no quería quedarse. Ella lloraba todos los días, y yo hasta me planteé dejar ese primer proyecto a la mitad. Tenía que pagar una multa millonaria si me iba, pero la veía tan mal. Extrañaba a las abuelas y a la familia, a su escuela. Yo también extrañaba un montón».

*Los Reyes* significó para RCN Televisión un proyecto exitoso que lo sacó de una racha de ocho años de no vencer a la competencia en el rating. Para Jacqueline fue aceptación: si aquí es Verena, en la nación sudamericana es Yoli. «Hoy tengo una carrera mucho más larga en cantidad de personajes en Colombia que en Cuba. Un personaje generó otro y otro y otro... Lo que hizo que me quedara tanto tiempo en Colombia fue que el trabajo continuó fluyendo bien».

*Y en el momento de esa encrucijada inicial, cuando el personaje de la Yoli era ya una realidad, ¿no pensó que el público cubano podría olvidarla?*

«Sí, esa idea y ese temor estuvieron presentes. Estaba un poco atada, no solo por el trabajo, también por la escuela de mi hija. Si tenía un espacio libre ella estaba en la escuela, y no podía interrumpir su curso.

»Así todo, venía mínimo dos veces por año, y le decía a los directores con quienes me veía: “Tengo muchas ganas de trabajar para el público cubano. No me quiero perder esa conexión, aunque esta experiencia sea enriquecedora”.

»El público cubano es de una fidelidad única, en Colombia eres tan bueno o tan malo como lo último que haces, y con la presencia que sigas teniendo. Se hacen tantas cosas que un actor fuera del ruedo dos años, probablemente, ya esté olvidado.

»Allí un solo proyecto es casi un año, y cada vez que iba a hacer algo aquí coincidía que ya había firmado un contrato. Yo decía “Si me dan un proyecto entre una cosa y la otra, me voy a Cuba”».

Esa misma fidelidad la constató en los cubanos fuera de la Isla. La emoción era para morirse, resalta, mientras rememora aquella función de *Oficialmente gay*, en Miami. El telón se abrió con ella de espaldas, y todavía de espaldas desde las butacas le gritaban: « ¡Es Verena. Es Verena!».

«Se me salían las lágrimas. Cuando me giré, los aplausos fueron increíbles», la piel se le eriza al recordar la obra escrita por Alexis Valdés en la que compartió roles con Mijail Mulkey, el actor principal.

Jacqueline refiere que la oportunidad llegó de sorpresa: tenía un espacio de dos meses sin trabajo en Colombia e iba a viajar a Estados Unidos a visitar a su hija, quien pasaba una temporada con su padre. Alexis lo creyó el momento preciso para hacerla partícipe de esta comedia, que llevaba más de un año en cartelera, y con la sala a *full*.

«Iba en el avión estudiándome la obra. Temblaba porque sabía que me reencontraría con un público muy importante para mí. Y con personas que nos queremos mucho y nos exigimos mucho. Un extraño resulta menos intimidante que alguien con quien has compartido experiencias, y es importante no defraudar eso.

»La ovación fue tan grande que paramos la obra. Iba a continuar con los textos pero me dije: “No puedo, con tanto aplauso

no se va a escuchar". Hice un aparte, algo que nunca se hace en el teatro, y violé la cuarta pared. Me giré al público, toqué mi corazón y di las gracias, porque aquel era un aplauso infinito».

*¿Por qué cree usted que hay actores emigrados que triunfan, y otros no?*

«No es una sola cosa. A mi hija, acabada de graduar de una universidad en España, le digo que como a la oportunidad la pintan calva uno tiene que prepararse en todos sentidos para poder aprovecharla; porque una de las cosas es que llegue la oportunidad, y no le hayas metido lo suficiente. Ese primer trabajo es el que te enlaza, sobre todo en un lugar donde no te conocen, ese primer trabajo está hablando por ti. Ese es tu comienzo, tengas 40, 50, 35 o 16... Por otro lado, hay lugares más difíciles que otros para que esa oportunidad se dé. También está el factor suerte.

»Mi único consejo sería "De la suerte no podemos hacer nada. De lo diseñado para nosotros poco sabemos, pero sí podemos prepararnos". Tampoco debemos infravalorar a nadie. A veces siento que los actores cubanos vamos a los lugares diciendo: "Nos la estamos comiendo. Estamos muy bien preparados. Aquí no tanto, esto es Latinoamérica".

»Y sí, estamos muy bien preparados, pero ellos también. Sin tener una universidad, ves actores de 15 años que, con la mitad de lo que le pagan por un personaje, van a un taller en Argentina, en Nueva York, en Cuba. Se preparan de otra manera, y la competencia es dura, en donde quiera. Hay que trabajar duro».

*Teniendo en cuenta su experiencia en Cuba y en Colombia, y estas dos maneras distintas de producir audiovisuales, ¿qué salvaría de ambas experiencias? ¿Qué cree que deberían superar?*

«Si bien en ocasiones realizamos proyectos con grandes limitaciones, donde hay que inventar demasiado y contamos con

menos recursos, no estamos a expensas de la publicidad. El mundo comercial pone las reglas, según lo que creen personas que no son artistas. Mientras haya *rating* hay publicidad, y la publicidad paga la televisión.

»Todavía aquí tenemos la posibilidad de que los directores y los productores se enamoren en proyectos que, a lo mejor, en otros lados costaría años hacer. En otro lugar dirían: “No, eso no es comercial” o “No, porque la televisión es para gente pobre, y yo considero que a la gente pobre este tema no le interesa”. Salvaría eso de nuestra televisión.

»A veces aquí percibo cierto acomodamiento en el hecho de “Bueno, esta es la novela que tenemos. La vamos a hacer y el público la va a ver de todas maneras porque hay dos, tres opciones”. Siento que baja el rigor porque tienen la audiencia garantizada, aunque he visto también propuestas muy buenas.

»A la vez, esa otra manera de producir —colombiana— está poniéndote a crear de manera constante, a cambiar, a cuestionarte. Estás en una cuerda floja, y esa cuerda floja no te deja acomodarte. Si pudiéramos combinar ambas experiencias sería ideal».

### Capítulo III. De vuelta a casa

Para Jacqueline, la vida resulta una sumatoria de ciclos que, en todos los sentidos, se van abriendo y cerrando. Volver a Cuba, hace casi tres años ya, no fue solo saciar la añoranza de participar en proyectos en su país, sino regresar igualmente a sus seres queridos y a su casa —condición que trasciende el mero hogar físico e incluye al grupo Okantomí y a sus raíces.

Considera que estar en Cuba ahora es parte de un viaje interno, de vivir de nuevo en su tierra ese peligro emocionante que es cada nuevo trabajo.

«Tenía ganas de volver a mi gente. Mi familia es muy chiquita pero emocionalmente siempre he estado muy ligada a ella. En Colombia debí aprender a lidiar con una zona de soledad muy fuerte. Desde hace dos o tres años estaba pensando en poner mi base aquí, como dice la canción de Carlitos –Varela–, “de vuelta a casa”, aunque por supuesto, seguiré realizando trabajos fuera siempre que se dé la oportunidad de un buen personaje.

»Me ha hecho bien este retorno. Cada decisión conlleva un sacrificio, había zonas en pausa y sentía que había sacrificado demasiado a Jacqueline, a la mujer, a la hija, a la hermana. Ha llegado el momento de pensar en mí, en el ser humano que soy, y que incluye a la actriz, obviamente. Mi historia sentimental, familiar, como mujer, ha renacido».

*A raíz de este regreso, ¿qué opinión le merece el estado del escenario actoral cubano?*

Veo varias generaciones de personas talentosas, a quienes estoy descubriendo en el teatro y en la televisión. También hay actores consagrados de mi generación a quienes me agrada ver de nuevo, y sentir que en este país hay un talento enorme. Siento que faltan proyectos para la cantidad de talento que se ha graduado, que se ha interesado en hacer arte. Y extraño mucho el cine cubano.

Es difícil opinar de algo si te has distanciado por un tiempo, y no estás metida adentro. Puedes equivocarte. Sin embargo, veo proyectos que no me gustan y no creo que sea un problema de dinero. Me pregunto dónde están tantos profesionales que sé están escribiendo cosas interesantes; o los capacitados para filmar, con el uso de las técnicas, proyectos de televisión con un lenguaje moderno y dinámico.

*Una de las frustraciones de Cuba como nación es su relación con la comunidad emigrada. ¿Un contrato en el exterior puede, hasta cierto punto, invisibilizarte dentro del país? ¿Cómo funciona en el ámbito de la actuación? A su regreso, ¿el tiempo fuera ha condicionado las posibilidades de trabajo dentro de Cuba?*

Nunca he entendido esta fractura. La gente va por el mundo, y eso no pone en cuestionamiento ni su talento ni sus principios. ¿Porque vayas a trabajar a otro lugar significa que ya no eres de aquí?, ¿o que por esa decisión ya no tengas las mismas oportunidades? Esto debería ser un flujo natural y espontáneo que no tuviera consecuencias de otro tipo.

Para desarrollarse, nuestros científicos —cuya labor es maravillosa— viajan por el mundo entero e intercambian con especialistas de otros lugares...

No puedo decir que yo haya tenido problemas para salir a trabajar. Este primer contrato que te comenté se gestionó a través del Ministerio de Cultura. Estuve todo el tiempo pagando impuestos a Cuba por mi trabajo en el extranjero. O sea, estuve produciendo para mi país.

Sin embargo, hay algo interesante, esos años de trabajo, aunque estuve pagando impuestos, no me generan retiro. No me lo generan en Colombia porque no empecé allí, y los años de aquí no me los cuentan. No me lo generan en Cuba la cuenta de todos los años que he trabajado porque no he estado aquí. Es algo rarísimo.

Entonces, ¿dejas de existir porque te mueves? No. Tú eres una continuidad de todo lo que haces. Este es mi lugar, y ese viaje que hice hacia mí es una decisión y no me la pensé ni dos veces. Tampoco nadie me dijo que no lo podía hacer.

No te podría decir que a mí me hayan excluido, pero tal vez las ofertas no son las mismas, y vienen de personas que ya han

trabajado conmigo, que me conocen; con las que me he mantenido en contacto, y de pronto me avisan de un *casting*. Pero el flujo de antes se cortó un poco, y no sé si es porque no saben si estoy o no aquí, o si estoy dispuesta a trabajar, que sí lo estoy.

*En las condiciones económicas en que se desarrolla la Cuba actual, y mediada por la experiencia de Colombia, ¿cree usted que los actores puedan sustentarse económicamente con los proyectos en los que se desempeñan?*

Me haces esta pregunta en un momento donde todo ha cambiado. Es cierto que los salarios subieron; al igual que los precios, enormemente.

Para no hacer estadísticas sobre los demás, en mi caso cobro por el grupo Okantomí donde trabajo toda la semana. Es un salario que me ayuda pero que no me sostiene al cien por ciento. Me parece que la única solución para compensarlo es que tuviera dos o tres trabajos al tiempo. Y estamos hablando de una vida normal, tendiendo a la austeridad.

*Los actores y actrices tienen que enfrentar estereotipos como «No es necesario tener talento, sino verse bien» o «Le dieron el personaje por ser una cara bonita». En su caso, usted ha tenido que lidiar con el epíteto de «el rostro más hermoso de la televisión cubana». ¿Cómo media esto en el desarrollo de una carrera actoral?*

Desde muy joven lo consideré un obstáculo. Esperaba que me hablaran de mi trabajo, y la gente se iba en ocasiones por la estética. Sostenerse en esta carrera es muy difícil y siempre será a base de resultados, además de que la belleza juvenil pasa. Si no te has construido un trabajo como actor, ¿qué pasará cuando esa apariencia cambie?

¿Por qué una condición física debe decidir si alguien es buen o mal actor? ¿O si estás o no en un proyecto? Ahora, que para

determinado personaje te haga falta una mujer bella o voluptuosa, vieja o joven, eso se entiende. El *casting* de ese personaje lo necesita. Todo lo demás hay que resolverlo a golpe de talento, y uno solo debería ser juzgado por sus resultados.

Por ahí existe la creencia de que lo que nos han vendido como belleza, tan relativa, no viene acompañada de inteligencia. Hay personas que te desestiman, tanto público como creadores, porque consideran que si tienes determinada apariencia agradable no tienes talento, y llegaste ahí por otras vías. Eso es terrible.

Ahora soy una mujer con madurez, más centrada y con viaje actoral largo, pero estuve insegura por mucho tiempo porque estos mitos te los llegas a creer. En la experiencia en Colombia, que no llegó en mi primera juventud sino a los 35 años, tuve que descomponer lo que pareciera bonito. Mi primer personaje era 10 años mayor que yo, y el segundo, 20. Lo agradecí. Era luchar con lo que traes, con tu poco o mucho talento.

*Los actores y las actrices son personajes públicos, ¿cómo convivir en las redes sociales y que sus publicaciones no sean tergiversadas o usadas por terceros para fines ajenos?*

Las redes sociales son una gran ventaja si las sabes usar, o un gran peligro. Lo sabemos. Hay que responsabilizarse con lo que se publica. Que las publicaciones no sean solo para ganar seguidores, sino que digan algo de ti, de lo que piensas y defiendes, de lo que te importa. Es todo un reto. Solo aspiro, que no pasa a menudo, a que el lector vaya a tu mensaje real.

En internet cualquiera puede colgar algo sobre ti, manipular, tergiversar... Es bastante incómodo. No tienes poder sobre eso y, además, permanece la vida entera. No sé si algún día aprenderé a lidiar con este tema.

*En una obra, ¿es sinónimo popularidad de calidad artística?*

Voy a partir de mi propia experiencia para no criticar a los demás. No siempre me he quedado contenta con mi trabajo. Hay algunos proyectos que me gustan mucho, otros me gustan menos, y unos nada. A lo mejor uno de los que no me gusta nada ha sido tremendamente popular, y ha logrado un *rating* enorme. Eso no significa que el trabajo esté bien hecho.

La popularidad tiene un valor, pues permite a las personas identificarse con la obra. Ya sea porque se trata un tema que hace rato no se tocaba, y es importante exponerlo; o porque mucha gente se vio reflejada. Todo esto puede provocar una conexión, lo cual no exime al crítico ni al mismo público de tener un estado de opinión con el resultado total de la obra.

\*\*\*

La segunda temporada de *Rompiendo el silencio*, marca el regreso de Jacqueline Arenal a la televisión cubana. La veremos en «Cadena», uno de los 11 nuevos capítulos anunciados.

En el tráiler del dramatizado —que aborda temas como la violencia de género, la homofobia vista desde la paternidad, la violencia sexual entre hermanos, y a víctimas convertidas en victimarios— se ve a la actriz en la piel de una mujer violentada por su esposo.

La serie, donde comparte protagónicos con el actor Jorge Perugorría —quien asume el rol del esposo maltratador— tenía previsto su estreno en el verano de 2020. Después se pospuso, primero a inicios de septiembre y luego a finales de ese propio mes. La premier de su último episodio, «Con causa», tuvo lugar en enero de 2021 en el habanero Cine Chaplin.

Para Jacqueline *Rompiendo el silencio 2* reúne temas importantes que la sociedad tiene que ver. «Estoy en contra de la violen-

cia. Cada vez que alguien pasa por esa experiencia le digo “Hay que denunciar”. Y la serie va hacia eso. Me gustó, del mismo modo, hacer un personaje en el que como estoy tan maltratada me descompongo físicamente. Es un poco jugar a lo contrario, y aquí no lo he hecho lo suficiente. Jugar al deterioro. Más que de apariencia, es hablar de emociones y de conflictos. Este proyecto amplía el diapasón de asuntos que debemos visibilizar, dialogar y transformar».

Profunda creyente de la Ley de la Atracción, su deseo de rodar a las órdenes del cineasta Fernando Pérez resulta una de las más recientes alegrías de su carrera. La película está basada en un guion del director de *Clandestinos* (1987), *Suite Habana* (2003) y *José Martí: El ojo del canario* (2011), en el que un personaje adolescente hila tres historias.

«Estoy en una de ellas, con un papel bastante diferente a lo que me han ofrecido en el cine. Ni mejor ni peor. Es eso que me gusta de desempeñar un personaje que aún no he hecho. Me encantan los resultados de Fernando, el ser humano que es y, además, me seduce como dirige».

Okantomí ha sido una constante en los últimos tres años de Jacqueline. En el grupo teatral actuó de pequeña, y de adolescente, cuando la mayor parte de su día giraba entre pliéés, relevés y elancés. Ahora mueve su corazón con las dosis extra de adrenalina, emoción y responsabilidad que implica conducir a una joven actriz en el monólogo *Azulejos*, escrito por Graciela Peña. «Okantomí es una parte importante de mi vida actuaral. En la actualidad me ha ofrecido la oportunidad de dirigir. Desde que soy una niña no me ha abandonado nunca ni yo lo he abandonado a él».

Cercanos en su agenda profesional están un grupo de talleres, que impartirá a jóvenes actores y a otros con más tablas que

quieran compartir el ejercicio de nuevas técnicas. También, una serie con Netflix y otra con un canal colombiano; asimismo, espera por un proyecto con RTV Comercial, dirigido por Mariela López, y que aún no se ha concretado por cuestiones de producción.

\*\*\*

*¿Cuál es la Cuba que anhela Jacqueline Arenal?*

Contrastar el mundo te hace valorar ciertas cosas de las que, a lo mejor antes, no tenías tanta conciencia de su importancia. Estoy hablando, sobre todo, de obras sociales, humanas, de obras a nivel de formación nada fáciles de conseguir. No quiero negar estas cosas que a lo largo de la vida, y después de contrastarlas mucho, son muy valiosas.

Aspiro a una Cuba inclusiva, donde los juicios de valor vengan de los valores humanos que tengan las propuestas de la gente. Donde no queramos hacer el país en otro lugar que no sea aquí; ese país que soñamos, y no solo el que sueño yo, sino el que soñamos todos. Que todos estemos incluidos ahí, que podamos hacer la mejor versión de eso que soñamos, y no tengamos que salir a buscarlo a otros lugares.

Y, por supuesto, salvando siempre lo que se ha caminado y hemos comprobado que vale la pena.



# ocean sur

una editorial latinoamericana  
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

El libro *Piel Adentro*, coeditado por Ocean Sur y la Casa Editora Abril, reúne diez entrevistas a artistas, guionistas y realizadores cubanos que fueron publicadas en la revista *Alma Mater* entre enero de 2019 y mayo de 2021.

Su autor, el joven periodista Yoandry Avila Guerra, nos acerca a la vida íntima y profesional de hombres y mujeres muy conocidos en la Isla, cuyos testimonios no solo ofrecen detalles de su carrera artística, sino que se adentran en el ejercicio de pensar su entorno, su país y, de modo específico, los ámbitos televisivo, cinematográfico, teatral, publicitario y fotográfico.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)



ISBN 978-1-922501-35-6